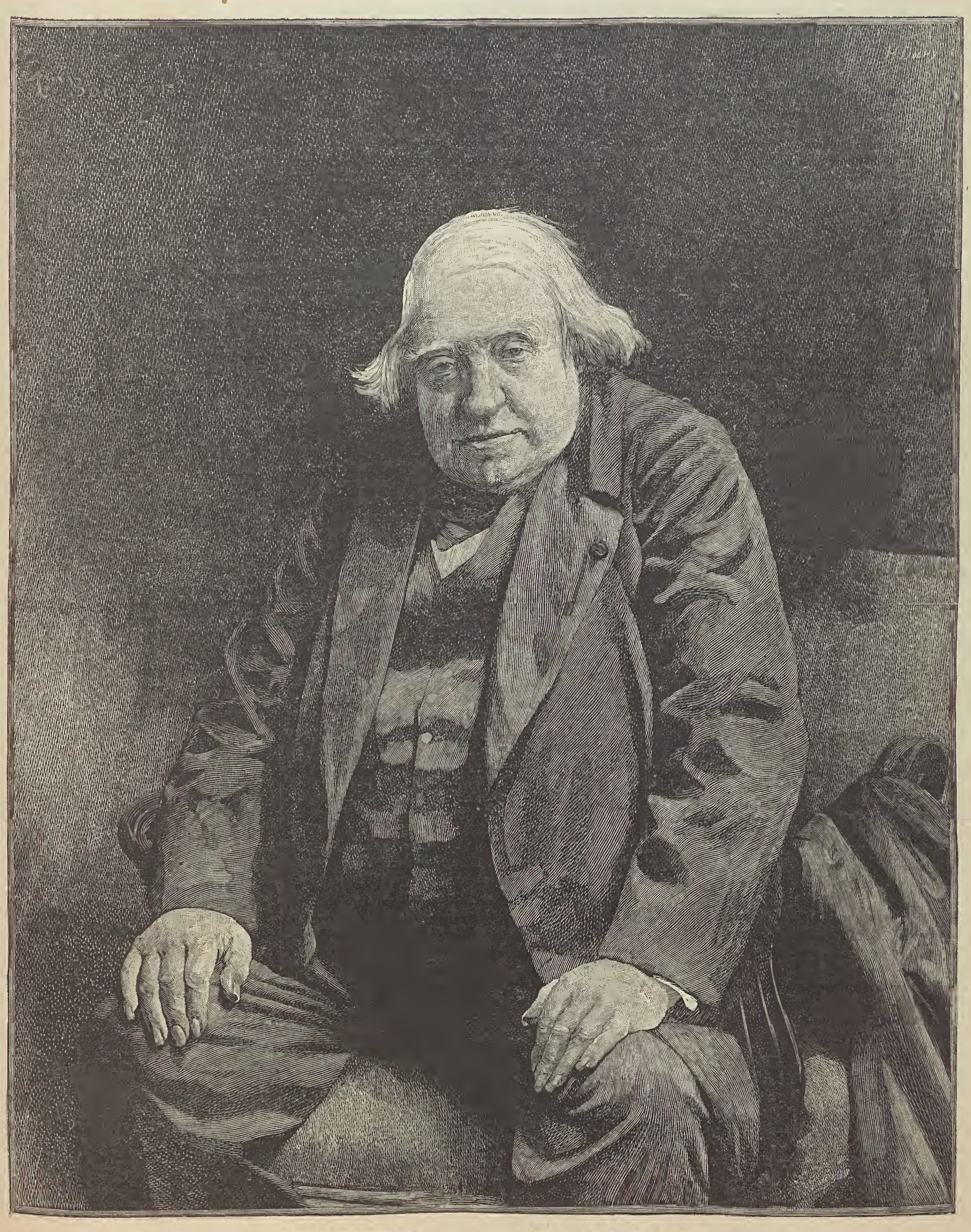
La Ilustracion Artística

Año XI — Barcelona 30 de mayo de 1892 — Núm. 544

SALÓN DE PARIS (1892)



RETRATO DE ERNESTO RENÁN, por León Bonnat

LA GRAN GUERRA DE 1892

ARTÍCULO FINAL

LA SITUACIÓN GENERAL

LIBERACIÓN DE POLONIA

Londres

Desde que se libraron las grandes batallas que terminaron con la retirada de las fuerzas rusas, han ocurrido acontecimientos de la mayor importancia; pero los meros detalles que un día tras otro se recibieron no tenían suficiente interés para ocuparse particularmente de ellos. El ejército ruso que estaba en campaña, incapaz de oponer resistencia después de sus considerables pérdidas á las fuerzas muy superiores de sus enemigos, adoptó su tradicional política, retirándose al interior del país, después de haber dejado guarnición en Varsovia é Ivangorod. Alemania ha emprendido el sitio de la primera de dichas ciudades, y Austria el de la segunda. La caballería alemana y la austriaca, que ahora han demostrado su absoluta superioridad sobre los cosacos, siguieron á los rusos en su retirada, avanzando lo bastante para separar sus fuerzas al Sud de la gran región pantanosa que desde las fortalezas del Norte se extiende por detrás de la gran fortaleza de Brest Litewsk. Un ejército alemán ha puesto sitio á Litewsk. La línea que pone en comunicación dicha fortaleza á través del pantano ha sido completamente destruída en una inmensa distancia. Entretanto los dos gobiernos, que dominan ahora por completo en el país abierto, han dado un paso político que no podrá menos de ser acogido con satisfacción por el mundo civilizado. Han publicado una proclama, declarando su intención de erigir á Polonia en estado libre, para preservarle de las agresiones de Rusia, comprometiéndose á no concluir la paz sin garantizar su independencia. No se han fijado aún los límites exactos del reino restaurado; mas al parecer trátase de incluir en él la Lituania, extendiéndole hasta la línea de la región pantanosa. Se ha tomado ya una importante fortaleza. Los alemanes, aprovechándose de las ventajas que los ríos y los caminos de hierro les ofrecen, han transportado la pesada artillería de sitio, con la que bombardearon las obras defensivas de Novo Giorgiewsk. El efecto de las bombas en algunos puntos de las fortificaciones que no se habían preparado bien para resistir ha sido verdaderamente asombroso. Los proyectiles empleados, de nuevo sistema, son terribles instrumentos de destrucción, y asegúrase que han barrido del todo las sólidas defensas de la plaza. La guarnición no podía hacer nada, y después de una valerosa, pero inútil resistencia, no tuvo más remedio que rendirse.

Parece que es cuestión de tiempo, y no muy largo, aplicar el mismo procedimiento á Varsovia. A decir verdad, la confianza de los alemanes en este punto ha puesto término á lo que amenazaba ser una espantosa tragedia. Al confiar al general Hashkoff el mando en Varsovia, el general Gourko dispuso que toda la población civil saliera de la ciudad. Esta medida se adoptó, no precisamente por las notorias simpatías que á los habitantes inspiran los invasores, sino porque en Varsovia hay tan inmenso número de soldados inútiles, y acudieron allí tantos fugitivos cuando primeramente fué atacada, que se temía que llegasen á faltar los víveres, por haberse hecho antes considerables remesas de ellos al ejército que estaba en campaña. Fué una gran tentación para los alemanes repetir el método del sitio de Metz en 1870, haciendo recaer en los rusos la responsabilidad por haber permitido que los habitantes expulsados perecieran de hambre.

Por fortuna prevalecieron otras consideraciones: el rápido éxito conseguido en Giorgiewsk, el perfecto conocimiento que los alemanes tenían de la naturaleza de las defensas que debían atacar, y la gran importancia de granjearse la buena voluntad de los cosacos, atrayéndolos á su causa, eran otros tantos motivos que indujeron á los alemanes á recibir á los fugitivos.

No solamente se recibió á los míseros habitantes, sino que se les atendió cuidadosamente, enviándoseles desde luego á diversos puntos desviados del teatro de la guerra, y entretanto alistábase y se equipaba á numerosos polacos. Muchos de ellos, tanto oficiales como soldados, que servían forzosamente en el ejército ruso y que se rindieron ó lograron escapar, así como otros procedentes de los ejércitos austriaco y prusiano, han formado un admirable núcleo para el alistamiento; de modo que cuando el enemigo esté preparado para intentar un movimiento de avance contra sus victoriosos adversarios, éstos contarán con un elemento más, de considerable importancia. Un numeroso contingente de oficiales y soldados polacos se sacó del ejército ruso que se rindió en Bulgaria. Rusia ha observado siempre la política de enviar sus oficiales tan lejos de sus casas como era posible, y he aquí por qué se contaban tantos de aquéllos en el ejército que había ido á Bulgaria. Todos han entrado alegremente en su nuevo servicio al saber que se trata del restablecimiento de su antiguo reino.

Entretanto, parece que Rusia no ve por ahora medio de tomar la ofensiva contra las potencias aliadas, y comprende que éstas no tratan de penetrar en el interior del país. Antes de que el enemigo pueda avanzar de nuevo, debe abastecerse de provisiones y transportes en considerable número, y esto es tarea muy difícil, dado el empobrecimiento de Rusia. Sin embargo, para no tener á sus tropas ociosas, y sin duda con el objeto de alcanzar algún triunfo en cualquiera parte antes de pedir la paz, que cada día se hace más inevitable para ella, ha reforzado considerablemente su ejército del Asia Menor, que hasta ahora ha estado inactivo á causa de las imperiosas necesidades á que era necesario atender en otras partes. Moukhtar Bajá ha estado retrocediendo lenta y cautelosamente á medida que aumentaban ante él las fuerzas enemigas. Los oficiales ingleses que están en su ejército hacen grandes elogios de su eficiencia, y niegan, indignados, que la soldadesca turca haya cometido crueldades, si bien confiesan que los kurdos y los bashi-bazouks son unos bestias á quienes difícilmente se mantiene en orden. Estos hombres son tan cobardes como brutales, y el ejército quisiera verse libre de ellos.

Sobre los movimientos del ejército inglés se guarda profundo silencio, habiéndose interceptado las cartas de los corresponsales desde que la escuadra se hizo á la vela, después de la batalla de Kosludji.

Hemos oído decir, sin embargo, que algunos cruceros habían marchado hacia Odessa, y últimamente se produjo alguna alarma en Kertch, porque se temía una expedición combinada contra este punto, pero no hemos oído hablar de ningún desembarco. Esto no puede durar mucho, y sin duda muy pronto recibiremos noticias. Sabemos que numerosos buques y varios transportes cargados de víveres y municiones han pasado por Constantinopla con pliegos sellados, que no deben abrirse hasta que se haya perdido de vista la tierra. Los ministros se han encerrado en la mayor reserva, y apélase al patriotismo de ambas Cámaras para que no susciten cuestiones inconvenientes, mientras la opinión pública se halle tan excitada.

En Francia la situación sigue siendo casi la misma en que nuestro corresponsal la dejó. Los ejércitos alemanes han proseguido su retirada desde los últimos desastres que sufrieron, y se encuentran en los Vosgos entre las fortalezas de Metz y Estrasburgo. Los franceses acumulan al parecer sus fuerzas principalmente en las inmediaciones de Belfort, aunque un considerable ejército se acerca á Metz, ocupada por otro no menos numeroso. Entre los franceses hay mucho entusiasmo y excitación, pero desconfían de la alianza rusa, opinando en general que esta potencia no ha demostrado ser una aliada tan poderosa como se pensaba. En París se manifiestan simpatías hacia Polonia, y dícese que proteger á ésta era la antigua política de Francia. Algunos han llegado hasta indicar que si los alemanes entregaran la Alsacia-Lorena, no se les opondrían dificultades para combatir el barbarismo ruso. No cabe duda, por otra parte, que el pueblo alemán comienza á estar cansado de una guerra que amenaza prolongarse indefinidamente en cada frontera; mientras que su emperador, á pesar de los triunfos alcanzados sobre los rusos en acciones en que no intervino él, ha perdido un poco las ilusiones en cuanto á la absoluta infalibilidad de su propio genio militar.

Las noticias sobre los triunfos de los franceses han tenido en jaque á las fuerzas italianas, pues temen que el considerable ejército de que aquéllos disponen les ataque á su vez.

En el continente, pues, parece haber una suspensión pasajera, pero se activan preparativos para el porvenir.

TOMA DE SIERRA LEONA POR LOS FRANCESES

A la carta que publicamos de nuestro corresponsal que acompañó á las tropas á la India, deben preceder algunas palabras de explicación sobre las circunstancias que indujeron al gobierno á enviar un considerable número de oficiales y algunas tropas por la vía canadense del Pacífico. El camino de Calcuta exige más tiempo para la marcha de las tropas que el que se emplea por el Cabo, y desde un principio se había convenido en tomar esta dirección, reconociéndose que en tiempo de guerra no se podía contar como muy segura la vía Suez. Por desgracia, después de habernos declarado la guerra los franceses, las comunicaciones con Sierra Leona quedaron en cierto modo cortadas, y transcurrió algún tiempo antes de que supiéramos lo que había sucedido. Después resultó que, antes de la declaración de guerra, el gobernador francés del Senegal, advertido de la fecha en que aquélla se haría, recibió orden de enviar una poderosa expedición desde Gorea con todo el sigilo posible. Esta expedición, aprovechándose de la concentración de las escuadras inglesas en el Báltico y en el Mediterráneo, debía salir de dicho punto con órdenes cerradas, en las cuales se prevenía al jefe de la escuadra que marchase sobre Sierra Leona y atacase este punto en el mismo día en que se publicase en Europa la declaración de guerra.

Debe advertirse que se adoptaron todas las medidas posibles para no llamar la atención sobre los preparativos que se hacían en el Senegal, y que gracias á las facilidades que proporciona el vapor para esta clase de operaciones, á medida que iban llegando los buques, uno tras otro, equipábanse y volvían á marchar aisladamente, con orden de reunirse en determinado día en medio del Océano. De este modo, sin llamar la atención y sin dificultad, la gran escuadra se reunió y dirigióse sin pérdida de tiempo hacia Sierra Leona.

Este punto había tenido siempre escasa guarnición, á causa de lo insalubre de la localidad; en previsión de una guerra, pensábase reforzarla; pero habíase aplazado esta medida. El movimiento del enemigo fué una sorpresa completa, y á pesar de la indignación de los diarios ingleses y de la carta que el gobernador de Sierra Leona dirigió al comandante francés, la plaza pasó á manos del enemigo. El hecho era grave, pues hallándose Sierra Leona en poder de los franceses, nuestro camino por la vía del Cabo, para ir á la India, quedaba seriamente interceptado.

La escuadra francesa en el puerto de Sierra Leona amenazaba toda la línea entre San Vicente y la Ascensión, privándonos de la estación fortificada donde está el depósito de carbón, indispensable para el abastecimiento de los vapores á lo largo de aquella vía. Aunque era indudable que Sierra Leona quedaría en poder de la potencia que últimamente dominase en el mar, no podíamos organizar por el pronto ninguna expedición para recobrarla. El Gobierno resolvió, por lo tanto, elegir la vía canadense del Pacífico para establecer comunicación con la India y el Este, vía que también era el camino más corto para ir á Hong-Kong.

SITIO DE HERAT

En la India no se habían desarrollado los acontecimientos muy de prisa, y los que entendían en la cuestión estaban seguros de que, por rápida que fuese la aproximación de los rusos á la India, las dos potencias estaban lejos aún de llegar á una colisión en una sola campaña. La primera indicación de la intriga rusa fué el anuncio de que en el Afghanistán reinaba la más completa anarquía. Los rusos habían tenido demasiado que hacer en otras partes para dirigirse á dicho punto franqueando las montañas; pero recibieron orden de avanzar sobre Herat, y hace ya algún tiempo que han puesto sitio á esta plaza. Gracias á los esfuerzos de dos oficiales ingleses que allí había, la defensa ha sido más enérgica, y parece que los rusos no han adelantado mucho. Se ha reunido en Quetta un cuerpo de observación, y todo el ejército indio está dispuesto para avanzar á la primera orden; mas hubiera sido una imprudencia penetrar en el Afghanistán, donde las tribus se batían entre sí, no habiéndose presentado aún ningún gobernante en favor del cual se pudiese hacer algo. De todos modos, nuestra posición en la India durante el primer año de la guerra es de pura expectativa; pero hemos asegurado á Rusia que bajo ningún concepto concluiremos la paz mientras ocupe un palmo de terreno en el territorio de los afghanes.

ENVÍO DE TROPAS Á LA INDIA POR LA VÍA CANADENSE DEL PACÍFICO

(De nuestro corresponsal particular.)

Quebec, 1.° *junio*

En el magnífico vapor *Teutonic* hemos encontrado las más refinadas comodidades, y nos ha desembarcado aquí en menos de seis días después de nuestra salida de Inglaterra. Todos cuantos conocen los inconvenientes y dilaciones con que se ha tropezado hasta ahora en todo viaje al Canadá están contestes en que es una desgracia que no haya vapores de la clase del *Teutonic* en disposición de completar el círculo de nuestras comunicaciones alrededor del mundo. Al desembarcar he visto los preparativos que la empresa de los caminos de hierro había hecho para nosotros, y seguro es que tanto oficiales como soldados quedarán muy satisfechos de las comodidades de que van á disfrutar. Si los pasajeros que salen de Inglaterra pudieran hacer el viaje á través del hermoso paisaje del San Lorenzo hasta esta bonita ciudad y aprovecharse después de la magnífica línea férrea, no hay duda que todos cuantos van á la China, á Australia, á Nueva Zelanda y aun á la India preferirían este camino á la vía de Nueva York ó cualquiera otra. Expreso los deseos de todos al decir que el gobierno no debía perder tiempo en organizar un servicio de vapores, debidamente subvencionado, desde Inglaterra á Quebec. Nosotros encontramos los trenes alineados frente al vapor; de modo que al desembarcar los oficiales no tuvieron que hacer más que subir á los coches, mientras los equipajes eran trasladados rápidamente á los furgones. Nos hemos librado en esta expedición de recorrer un enojoso trayecto de trescientas millas por la línea férrea intercolonial.

Vancouver, 5 *junio*

Hemos terminado nuestro viaje á través del continente, y todos han quedado tan satisfechos de la línea férrea como del vapor. Le remito á usted varios croquis para que forme idea de las comodidades de que hemos disfrutado y de algunas de las escenas en el tren. Lo que más me ha interesado de cuanto he visto y oído decir en las diversas estaciones, es el asombroso desarrollo que se advierte en este país.

Los antiguos colonos del Ontario tratan de trasladarse más al Oeste. Por rica que sea la comarca en que se hallan, quieren vender con la mayor ventaja posible las granjas que fundaron para ir á restablecerse en las nuevas y fértiles tierras que hay al Noroeste. Se oye hablar de hombres que con sus propias manos, teniendo tres caballos y maquinaria perfeccionada, pero nada más, han sembrado trigos en un centenar de acres la primavera pasada. Asegúrase que dentro de pocos años esta región podrá suministrar á Inglaterra una cantidad de cereales tan considerable como la mayor que recibe de los Estados Unidos. En compañía del gobernador hice con otras varias personas una expedición á la Colombia Británica, poco después de inaugurarse la vía férrea, y quedamos asombrados al contemplar el aspecto del país. Los campos de trigo y las cómodas casitas se suceden en todo el espacio que la vista alcanza á lo largo de la inmensa pradera; varios trenes cargados de trigo de la cosecha del año pasado viajan aún en dirección á Quebec, pero más notables eran los que se dirigían hacia el Oeste, atestados de colonos, traficantes y otras muchas personas que se ocupan del rápido desarrollo comercial del país.

Lo que más me admiró después fueron las grandes mejoras que se han efectuado en toda la línea. Los puentes de acero han sustituído á las pasajeras construcciones de madera, y se ve á los operarios trabajar activamente; de modo que las facilidades para el tráfico aumentan de una manera que maravilla, notándose mayor progreso, como ya se comprenderá, en los puntos donde más incremento ha tomado el tráfico. El considerable espacio que se extiende entre Ottawa y Puerto Arturo es el que presenta un aspecto más próspero. Vamos á embarcarnos en el grandioso vapor «Emperatriz de China;» el gobierno se proponía utilizar dos que había detenidos en Victoria para que estuviéramos más cómodos; pero la empresa de navegación hizo un arreglo en el «Emperatriz de China,» y pudimos embarcarnos todos juntos.

Calcuta, 29 *junio.*

Nos hicimos á la vela en la noche del 5, y acabamos de llegar después de un feliz viaje. El único sentimiento del capitán, del que no participó ninguno de nosotros, fué el no haber tenido oportunidad de hacernos ver, dada la estación del año, cuán bien resistía su buque los temporales y los tifones, como se había demostrado el año anterior. Desde el punto de vista del marinero, esto podía ser muy apetecible; pero á nosotros nos satisfizo mucho más una travesía de junio con el mar en calma y la brisa ligera, aunque algo fresca de vez en cuando. La mala está á punto de salir, y sabrá usted mucho más que yo sobre lo que sucede aquí. Oigo decir que el sitio de Herat adelanta muy poco, porque los rusos luchan con grandes dificultades para llevar artillería á propósito.

FRANCIA Y ALEMANIA

Diciembre, 31, 1892

La gran guerra ha terminado, habiéndose firmado ya los preliminares de la paz, y por lo tanto réstanos solamente apuntar los acontecimientos que en diversas partes del mundo dieron lugar á la lucha. En primer lugar, durante la calma en el conflicto del continente, transcurrieron muchas semanas casi en completo silencio en el centro de Europa, suspendiendo del todo, ó poco menos, las relaciones comerciales. El gobierno alemán, reconociendo la imposibilidad de impedir la propagación de las noticias mientras los telégrafos funcionasen, había paralizado las comunicaciones de Europa, interceptando todos los telegramas á lo largo de la ancha línea desde el Vístula al Rhin y algo más allá. Nadie sabía lo que pasaba, hasta que de pronto las tropas francesas, avanzando por la Alsacia-Lorena, supieron que los ejércitos alemanes que se hallaban al frente habían doblado casi sus fuerzas.

Advertido de esto el ejército italiano, comenzó á demostrar formidable y redoblada actividad. La escuadra inglesa, del todo superior en el mar desde su última victoria, reforzó vigorosamente el bloqueo de los puertos franceses; el gobierno belga mantuvo una severa línea de observación á lo largo de toda su frontera, y España ejerció análoga vigilancia. Francia, aislada de este modo, sufriendo mucho á causa de las enormes perturbaciones ocasionadas por la guerra y viendo que sus generales no estaban en disposición de proseguir los triunfos alcanzados un momento por sus armas, comenzaba á mostrarse inquieta y descontenta. Los políticos que dirigían los asuntos públicos, temerosos de que surgiera de la guerra algún soldado de fortuna que se proclamara como su soberano, lejos de combatir la opinión popular, según la cual era muy problemático obtener nuevas victorias, apoyóla, por el contrario, secretamente en todos sentidos.



La gran guerra de 1892. – Nuestra nueva ruta á la India: un coche-cama en el ferrocarril Canadá-Pacífico

Varias noticias sobre las considerables fuerzas con que los alemanes habían ocupado el Reichsland fueron acompañadas de varias indicaciones de carácter grave, por las que se aseguraba que Rusia había hecho traición á Francia, y que no se hubieran podido acumular tantas fuerzas alemanas contra esta nación si aquella potencia hubiese obrado con vigor en la opuesta frontera. Se dijo también que el momento no era oportuno para que Francia empeñase por sí sola una lucha contra Europa; que las consecuencias de cualquier desastre podrían ser fatales para ella y que sería mejor contentarse con los triunfos conseguidos, por los cuales habían recobrado su honor las armas francesas. Estrasburgo, Metz y las otras fortalezas que se hallaban detrás podían ser, según se indicaba, peligrosos obstáculos para el avance del ejército francés; y como los generales abundaban en esta opinión, Francia se avino á firmar la paz, si se podía obtener en condiciones razonables.

En Alemania se deseaba también vivamente la paz. El gran aumento de fuerzas contra Francia no se había conseguido sin trasladar á través de Europa la mayor parte del ejército empleado contra Rusia. Por el pronto, este movimiento no ofreció dificultades, pues el ejército moscovita no se hallaba en disposición de oponerse; mientras que las fuerzas austriacas, con el apoyo de los polacos últimamente alistados, de los rumanos y búlgaros, á quienes tenían por aliados desde que terminaron las perturbaciones de Macedonia, eran más que suficientes para reprimir cualquiera intentona de los rusos. Sin embargo, á Alemania no se le ocultaba que tenía todas sus fuerzas ocupadas contra Francia, y que pocas habían quedado para resistir cualquier ataque de los rusos, lo cual era suficiente para que predominase una continua ansiedad en el ánimo de todos. Por otra parte, si se conseguía la paz ahora, era muy probable que Rusia, gravemente extenuada, no podría alterar en mucho tiempo la tranquilidad de Europa.

INGLATERRA Y RUSIA

En el Asia Menor habían ocurrido acontecimientos de importancia: los preparativos en Trebisonda y en sus inmediaciones no fueron tan imaginarios como nos indujo á suponer la marcha del ejército inglés sobre Bulgaria. Parece que desde el principio de la guerra, un considerable número de trabajadores, dirigidos por oficiales de ingenieros ingleses, se habían ocupado en mejorar las comunicaciones entre las cercanías de Erzeroum y Trebisonda. Bajo la protección del ejército de Moukhtar Bajá, estos preparativos prosiguieron desde Erzeroum aun durante el período en que el Mar Negro fué abandonado por la escuadra inglesa. Cuando el ejército inglés terminó su breve campaña en Bulgaria, todas estas mejoras estaban tan adelantadas, que hasta se había construído una pequeña línea férrea, muy útil para el transporte y acumulación de provisiones. El desembarco del ejército inglés, á pesar de todas estas facilidades, no fué una operación muy rápida; y de consiguiente, apenas vencido el ejército ruso, las tropas inglesas que se hallaban más cerca de la costa y las llegadas últimamente de Inglaterra fueron enviadas desde luego directamente á Trebisonda, siguiendo después las otras.

Para el desembarco en este punto necesitáronse unos quince días. Entretanto, el movimiento en tierra proseguía rápidamente, gracias á las disposiciones que se habían tomado antes. El ejército inglés avanzó hacia Erzeroum para tomar una posición en que le era fácil concentrarse, después de medio día de marcha en un punto adonde el ejército turco podía llegar sin dificultad. Al avanzar los rusos ahuyentaron á varios exploradores, que fueron á incorporarse con el ejército turco.

Los rusos cometieron un error, análogo al del año 77. En aquel caso, Moukhtar había retrocedido expresamente para facilitar las operaciones de la vanguardia contra el enemigo; pero ahora practicó el mismo movimiento para que el ejército inglés pudiese operar mejor. Era perdonable que los rusos no conocieran la existencia del ejército inglés en aquel punto, pues todos los movimientos de éste se habían ejecutado con todo el secreto posible y con la mayor rapidez. El ejército ruso emprendió un atrevido movimiento hacia los turcos, empleando considerable parte de sus fuerzas. Los jefes turco é inglés habían acordado dejar avanzar á los rusos para cercarlos después.

De todos estos movimientos se pudo dar oportuna noticia, gracias al globo tomado á los rusos en Varna. De este modo Lord Wolseley pudo señalar el momento en que el ejército inglés debía atacar con todas sus fuerzas el flanco y la retaguardia del ala derecha del ejército ruso, que completamente sorprendido y viendo enemigos por todos lados, pues los turcos avanzaban simultáneamente, se desordenó muy pronto. Los fugitivos se refugiaron hacia el centro; pero éste fué asaltado á su vez de flanco por los ingleses y de frente por el ala izquierda de los turcos. La lucha fué muy breve, y los dos ejércitos aliados ocuparon triunfalmente el campo de batalla.

El gobierno inglés, inquieto por las protestas que se habían elevado contra una campaña en el Asia Menor ó en el Cáucaso, había dado orden á Lord Wolseley para que no permaneciese en tierra más de un mes, á menos de exigir lo contrario sus operaciones; y como la completa derrota del ejército ruso dejó á Moukhtar Bajá dueño del campo, por lo menos hasta Kars, siendo muy improbable que después de semejante descalabro los rusos pudieran organizar por el pronto otro ejército, el general turco se dió por muy contento con seguir la guerra por sí solo. En su consecuencia, las tropas inglesas se acuartelaron cómodamente, limitándose á esperar las instrucciones que debían llegar pronto. Como se había conseguido el objeto que indujo á Inglaterra á tomar parte en la lucha, cual era librar á Bulgaria y combatir á los rusos en el Asia Menor, se resolvió llamar al ejército. Considerábase que una fuerza de 70.000 hombres, fácil de reunir, podía ser un elemento importante para ayudar al ejército belga á ejercer sobre Francia la presión que fuese necesaria á fin de conseguir que se aceptasen satisfactorias condiciones de paz.

Este último golpe recibido en el Asia Menor y la precaria situación del país, ya exhausto de fuerzas, indujeron al czar á dirigir las primeras proposiciones de paz; y pronto se vió que Rusia estaba prácticamente aislada, mientras que á Francia no le seducía ya la alianza. La primera de estas potencias había intentado demasiadas cosas al principio, y tuvo la desgracia de fracasar en todas. Los gobiernos austriaco y alemán estaban demasiado comprometidos con los polacos, y tenían tal interés en preservarse de la agresión rusa, que no podían menos de insistir en proclamar á Polonia como estado libre; y aunque Rusia rechazó al principio esta condición, negándose á ello mientras pudo, la unanimidad con que los aliados insistieron y la secreta simpatía que Polonia inspiraba á una gran parte del pueblo francés obligaron al moscovita á ceder al fin.

SERVICIOS DE INGLATERRA

Inglaterra insistió como preliminar á toda discusión sobre proposiciones de paz en que los rusos evacuaran completamente todo el territorio del Afghanistán, retirándose á la frontera antes señalada. Los servicios que Inglaterra había prestado á la alianza eran bastante considerables. El primitivo objeto de Rusia era atacar á Bulgaria; y gracias á la facilidad con que la escuadra inglesa cortó las comunicaciones del ejército ruso desembarcado allí, los ingleses hicieron lo que ningún otro ejército hubiera conseguido con tanta facilidad, es decir, prestar el auxilio necesario al ejército búlgaro, muy ocupado hasta entonces por las perturbaciones de Macedonia. La facilidad de dirigir sus golpes á derecha é izquierda, gracias á su dominio en los mares, permitió á Inglaterra conseguir otro triunfo en el Asia Menor, con ayuda del ejército turco; mas prescindiendo del enorme valor que para la alianza central tenía el dominio de los ingleses en el mar, no fueron estos los más importantes servicios que prestaron directamente para vigorizar las fuerzas de las potencias continentales. Antes de la primera victoria naval de los ingleses, el ejército italiano no habría podido avanzar contra Francia, pues á no ser por la escuadra de aquéllos, toda la línea de costas habría estado á merced, no solamente de la flota francesa, sino también de una fuerza expedicionaria. Después, en el momento crítico en que Alemania enviaba á la frontera cuantos hombres útiles podía para detener al ejército victorioso de los franceses, precisamente el hecho de que todo el ejército italiano estaba en disposición de marchar contra el enemigo fué lo que más contribuyó al aumento de fuerzas reunidas para oponer resistencia á Francia. Además, poco á poco llegó á saberse que, sin sospecharlo siquiera entonces, la escuadra inglesa del Báltico había dispensado otro servicio muy importante para Alemania así en tierra como en el mar. Según se vió, el empeño de Francia y de las escuadras rusas al esforzarse para ahuyentar del Báltico todos los buques de guerra alemanes, tenía un doble fin. En primer lugar, si se hubiera conseguido el objeto, la flota rusa debía cooperar con el ejército para dirigirse sobre Kovno y atacar las plazas fuertes alemanas del Báltico, Memel, Konigsberg y Dantzig; mas no era esto todo. Había considerables fuerzas rusas disponibles al principio de la guerra, y para las cuales no fué posible obtener transportes y provisiones hacia la frontera alemana; habíanse reunido á lo largo de los puertos rusos del Báltico y debían ser llevadas á Dinamarca. El ejército danés se hallaba concentrado á lo largo de la frontera del reino, habiendo declarado Dinamarca que se mantendría neutral en la lucha; mas apenas las fuerzas de los rusos hubieran desembarcado y acercádose á la frontera, el ejército dinamarqués se habría reunido con ellas. En momento oportuno, Francia y Rusia habían hecho simultáneamente una declaración, consignando que en vista de los daños y perjuicios que Alemania había inferido á Dinamarca, estaban dispuestas á obtener una reparación. Una expedición francesa debía trasladarse desde el Oeste al Este para marchar después con toda la rapidez posible á fin de reforzar el ejército ruso-danés, y de este modo se habrían reunido considerables fuerzas en las fronteras de Dinamarca, completamente á retaguardia de la línea general de las obras defensivas alemanas. Desde tal posición, hasta podían avanzar sobre Berlín cuando las fuerzas alemanas se hallasen ocupadas lejos de la capital. Entonces sería fácil, si no apoderarse de ésta, por lo menos destruir los telégrafos y líneas férreas, cortando las comunicaciones. Todos estos peligros se habían evitado por la acción de la escuadra inglesa.

Bajo estas circunstancias, nada de extraño tenía que el gobierno inglés insistiera en que, como preliminar á toda discusión sobre negociaciones de paz, no debía quedar ni un solo soldado ruso en territorio del Afghanistán. La retirada del ejército ruso no fué menos ignominiosa por estar de acuerdo con la proclama de Inglaterra al principio de la guerra, ni tampoco dejó de producir profunda impresión en el ánimo de los naturales.

EFECTOS GENERALES DE LA GUERRA

A fin de explicar nuestras negociaciones con Francia, es necesario decir dos palabras acerca del resultado de la expedición australiana contra Nueva Caledonia. Los franceses, sabiendo bien que la expedición había sido sancionada tardíamente por Inglaterra y avisados también por los ruidosos preparativos que precedieron á la marcha, habían organizado una poderosa flota, reunida con lo que se pudo recoger en los Océanos Indico y Pacífico. El punto de reunión señalado estaba en las inmediaciones de Nueva Caledonia; y las fuerzas de dicha flota eran tan superiores á las australianas, que á fin de evitar una destrucción completa, los expedicionarios debieron retirarse ignominiosamente. En las negociaciones con Francia fué un punto importante para el gobierno inglés, respecto á Caledonia, obtener seguridades satisfactorias en favor de los colonos de Australia; y á decir verdad, la devolución de Sierra Leona y el arreglo definitivo de la cuestión de Terranova era lo que debíamos pedir, una vez zanjada la de los colonos. Entre Alemania y Francia era evidente que no habría cambio material de fronteras; Alemania no estaba en disposición de ceder nada del territorio del imperio, y Francia no se hallaba en disposición de exigirlo. Las cosas, pues, siguieron poco más ó menos como estaban, con la diferencia de que Francia, no debiendo ya contar con el apoyo de la empobrecida Rusia, no podía ser hostil en muchos años. Se adoptaron las medidas necesarias para efectuar un desarme parcial por ambas partes; pero las dificultades para un arreglo general eran tan considerables, que no se podía estipular nada formal en el tratado.

Alemania se ha ocupado ya en reforzar todos sus puntos débiles; mientras que en Inglaterra los últimos triunfos alcanzados contribuirán á que se permita al ejército dormir sobre sus laureles, á pesar de las protestas que se elevaron contra el gobierno al fin de la guerra, censurando la mala organización de las fuerzas del país. Las medidas adoptadas han impedido á las potencias centrales aliarse con nosotros para asegurar la paz en Asia y Europa; y no sabemos hasta qué punto se justificará que no hayamos hecho más para asegurar la paz del mundo. Por lo pronto, Inglaterra ha sido afortunada una vez más, atendidas las circunstancias en que tomó parte en la guerra, pues á pesar de las dificultades con que tropezó, pudo poner en campaña un ejército respetable.

¡MISTERIO!

(Conclusión)

El cuarto de la costurerita brillaba, no por su elegancia, mas sí por su aseo, y eso que durante las horas de labor veíanse por todas partes piezas de tela y retazos de cortaduras esparcidos por todas partes. En la alcoba había una camita muy limpia, un cuadro representando á la Virgen del Carmen y

La gran guerra de 1892. – Soldados ingleses haciendo varias compras á los indios durante el viaje por el ferrocarril Canadá-Pacífico

La gran guerra de 1892. – Nuestra nueva ruta á la India: la cocina del tren en el ferrocarril Canadá-Pacífico

una estampa de Santa Feliciana, colgados de la pared. En el rincón veíase un cofre grandecito, que trascendía á membrillo, y junto á la cabecera de la cama una pililla de agua bendita pendiente de la pared, que estaba enjalbegada de yeso muy blanco. Un pedazo de estera fina para poner los pies y la sillita baja completaban el mobiliario del dormitorio. En la pieza exterior había cuatro ó cinco sillas de paja, un sofá antiguo con colchoncillos, una mesa para hacer labor y otra más grande para cortar. De un lienzo de pared pendía un espejo, de que se servía la joven para hacer su tocado, y en la pared frontera había clavado un encerado de hule negro con un esconce saliente de madera para colocar pedazos de yeso para escribir. Feliciana, que sabía leer y escribir aunque despacio y las cuatro reglas de cuentas, hacía las suyas en este encerado y apuntaba en él los encargos y labores que recibía.

El cuarto, como ya he dicho, tenía una ventana sin reja que daba á la calle, ó sea camino real de Cuenca, y la muchacha mientras hacía labor veía pasar la diligencia diaria de aquella ciudad, arrieros, trajinantes, ganados trashumantes, y también, como tenía enfrente la vega, veía á veces trabajar á su padre en el tomatar y á veces á *Juanele el Tonto* sentado en algún picacho de los cerros fronterizos.

Han sido precisas estas explicaciones, y ahora vamos al caso de lo que sucedió.

¡ABANDONADA!, cuadro de Julio Wengel

Una mañana la lista costurera se levantó cantando, según tenía por costumbre, lo cual probaba que era joven y feliz, y en camisa y enaguas abrió la ventana y regó los dos tiestos que en ella había, que eran uno de albahaca y otro de claveles. Hecho esto, se puso al espejo para desenredarse el pelo antes de lavarse. Mientras se entregaba á esta ocupación vió una cosa que sorprendióla algún tanto, pues vió que en el encerado en que escribía sus apuntaciones, y que por estar enfrente se retrataba en el espejo, había escrita alguna cosa. Se aproximó: en el encerado estaba escrito su nombre, *Feliciana*, en letra clara, aunque bastante mala y desigual. Este nombre escrito aumentó su sorpresa, pues ella recordaba perfectamente que la tarde anterior, como todas, había limpiado el encerado, y como nadie había entrado en su casa y mucho menos en su cuarto, y como sus padres no sabían leer ni escribir, no se explicaba quién pudiera haber escrito aquel nombre. Caviló en esto mientras se vestía y entregaba á sus ocupaciones matinales, hasta que cansada de querer descifrar el enigma, concluyó por suponer que ella, en un momento de distracción, que no recordaba, había escrito su nombre en el encerado. Durante el día, distraída en sus tareas, no volvió á pensar en esto, hasta que volvió á recordarlo cuando poco antes de anochecer arregló su cuarto, recogiendo retazos de tela del suelo, preparando agua para regar los tiestos á la mañana siguiente y limpiando, según costumbre, el encerado. Aquella noche limpióle aún con más cuidado, y estuvo sobre sí, para no escribir nada en él por distracción.

A la mañana siguiente despertóse á la misma hora de siempre, y cuando disipadas las nubes del sueño saltó de la cama, sin saber por qué miró ante todo al encerado, quedándose inmóvil de estupor.

En el encerado estaba escrito el mismo nombre del día anterior: *Feliciana*.

La muchacha dejóse caer en el sofá y se quedó pensativa. Aquello era para preocupar á cualquiera. Tenía la evidencia de que había dejado limpio el encerado y de que ella no había escrito nada. ¿Quién, pues, podía ser el autor de lo escrito? ¿Por dónde había entrado para escribirlo? La ventana que daba á la calle ó camino no tenía reja; pero estaba muy alta, y aunque por causa del excesivo calor (era á mediados de julio) ella dejaba entornados los cristales y postigos, sujetaba éstos por dentro con la falleba, por lo cual era imposible entrar y sobre todo salir sin dejar abierta la ventana. En el cuarto había otra que daba á la meseta de la escalera, cuyo cristal quedaba también abierto; pero era muy pequeña y además estaba cruzada por dos barras de hierro: por allí no podían entrar ni los gatos. Ella para dormir se encerraba con llave y cerrojo: en aquellas dos noches no había tenido el descuido de no hacerlo. ¿Por dónde, pues, se podía entrar en su cuarto? Llevada de sus recelosas cavilosidades, y en paños menores como estaba, salió á reconocer la pieza contigua que servía de sobrado ó granero, y se cercioró de que por allí tampoco era posible entrar, puesto que sólo tenía dos ventanas altas, muy pequeñas y cruzadas también por dos hierros. Aquello era incomprensible.

Volvió á sentarse, y sin acordarse de regar los tiestos, lo cual era su primera ocupación, comenzó á desenredarse el pelo lentamente y pensando en aquel extraño enigma.

La tía Petronila, que madrugaba más que ella, no oyéndola cantar y bullir, la creyó dormida y subió á despertarla.

– Madre, preguntó Feliciana, anteayer ó ayer ¿ha entrado alguien en mi cuarto?

– ¿Quién ha de entrar?, contestó la tía Petronila algo sorprendida; ya sabes que aquí, no estando tú, no sube nadie de fuera. Pero ¿por qué me lo preguntas?

La muchacha estuvo por hablar á su madre del incidente que la preocupaba; pero no lo hizo, hasta ver si aquél se repetía en la noche siguiente; así pues, limitóse á decir:

– Por nada.

– Ya sabes, prosiguió diciendo su madre, que yo tengo mucho cuidado de que nadie suba, por causa de las prendas de labor. Además en estos dos días ha dado la casualidad de que no ha venido nadie. Las vecinas con quienes he hablado no han pasado de la puerta de la calle... ¡Ah! Se me olvidaba: ayer vino *Juanele el Tonto* á por tres docenas de tomates para el ama del señor cura.

– ¿Vino *Juanele*?

– Sí; pero como es consiguiente, esperó en el portal á que yo bajara los tomates del granero.

Feliciana, por una concatenación natural de ideas, asoció la que la preocupaba al recuerdo de aquel muchacho que tanta atención le prestaba.. ¿Sería él quien se introducía en su cuarto y escribía en el encerado? ¿Pero cómo?

Y vuelta á cavilar sin resultado.

Y cavilando y preocupada pasó todo el día, sin cantar como tenía de costumbre, tanto que la tía Petronila le preguntó:

– ¿Estás mala?

– No, madre; me duele un poco la cabeza.

Esperó con impaciencia y sobresalto la hora de acostarse. Después de cenar subió á su cuarto, y después de registrar minuciosamente el granero y cerrar con llave la puerta, se encerró en su habitación. Miró debajo de la cama y detrás del sofá, cerró cuanto se podía las dos ventanas y la puerta, cercioróse de que

el encerado estaba limpio, y se acostó pensando en que hacía dos días que no había visto á *Juanele el Tonto*.

Había determinado no dormir en toda la noche, y estar con oído atento; pero á los diez y siete años y después de haber trabajado todo el día, no se pueden cumplir tales propósitos.

Se durmió.

IV

A la mañana siguiente, no bien se despertó, abrió la ventana y vió su nombre escrito en el encerado. Miró azorada hacia todas partes para ver si notaba variación en algún mueble ú objeto: todo estaba tal como lo había dejado la noche anterior. Vistióse apresuradamente, bajó al primer piso, llamó á sus padres, y les contó lo que sucedía. La tía Petronila, que era muy impresionable, no obstante su obesidad, quedóse muda de sorpresa, y poco menos el *Tomatero*. Sin embargo, éste acertó á decir:

– Pero, muchacha, ¿estás segura de lo que nos cuentas?

Feliciana hizo subir á sus padres á su cuarto, y les enseñó el nombre escrito en el encerado. La *Tomatera* cruzó las manos en señal de sorpresa, el tío *Pechuga* se quedó embobado mirando al encerado y recordando si había en la casa algún agujero por donde pudiera introducirse alguien. Decidióse en consejo de familia que desde aquella noche Feliciana dormiría en el piso bajo en la alcoba contigua á la de sus padres, y en efecto comenzaron á hacer la mudanza para la nueva instalación. Casi terminada ésta, recordó la costurerita que se había olvidado de hacer una prueba, cual era la de esconder los yesos de escribir que había en el esconce saliente del encerado; mas luego reflexionó que la prueba era fútil, puesto que lo importante era, no lo escrito, sino quién se introducía en su cuarto para escribirlo.

A las diez de la mañana, estando Feliciana en su cuarto haciendo labor, no sin algún recelo, no obstante la hora, vió pasar por frente á su ventana á *Juanele*, que llevaba un papel en la mano y que la miró de soslayo según costumbre. Notó que el muchacho estaba más peinado y limpio que habitualmente, y cuando hubo pasado, ella, impulsada por un movimiento inconsciente, bajó al piso bajo y se asomó á la puerta de la calle. Desde allí vió á *Juanele* arrimarse á la fachada de una casa y escribir en el papel que llevaba, y parecióle que mientras escribía, la miraba.

¿Sería aquello una alusión á lo escrito en el encerado?

Al anochecer recogió sus labores, dejó todo en orden en su cuarto del piso principal, limpió el encerado, cerró la puerta con llave, y bajó al primer piso. Durmió mal en su nueva alcoba, tan estrecha, en que apenas podía rebullirse, y extremadamente calurosa, puesto que sólo tenía un ventanucho alto junto al techo.

A la mañana siguiente, lo primero que hizo al levantarse, fué subir á su cuarto y mirar al encerado.

El encerado estaba limpio.

¡Cosas del espíritu humano, y especialmente del de las mujeres! ¿Creerán ustedes que después de tantos sustos y cavilaciones, Feliciana casi sintió no ver escrito su nombre en el encerado? Sintió que se desvaneciese quizá aquel misterio, que la inquietaba, pero que la entretenía, lo cual no es de extrañar. ¿Quién, con menos motivo, no se ha preocupado por cosas más baladíes?; por ejemplo: se nos cae una moneda al suelo en sitio escueto y se pierde, y la buscamos con afán, no por su valor, sino por descubrir en dónde se ha escondido. Además aquel nombre escrito en el encerado tenía cierto sabor amoroso.

Transcurrió una semana sin ninguna novedad. Feliciana, bien porque se hallase incómoda en su nuevo dormitorio, ó porque diera por terminado el misterio, ó porque tal vez deseara que se renovase, subióse de nuevo á dormir al piso principal. Excusado es advertir que la primera noche de su instalación en su antiguo cuarto, lo cerró todo á piedra y lodo, como suele decirse, y que esperó la mañana siguiente con cierta ansiedad No bien fué de día se despertó sobresaltada por su inquietud, y lo primero que vió fué su nombre escrito en el encerado.



LA EMINENTE TIPLE SRA. EMA TETRAZZINI EN EL PAPEL DE WITILDA DE LA ÓPERA «GARÍN,» DEL MAESTRO BRETÓN

(De fotografía directa de los Sres. A. y E. F. dit Napoleón)

Se renovaba el misterio.

¿Qué pensar, y sobre todo qué hacer?

No hizo nada. Parecíale inútil y pueril andar variando de dormitorio Es más, y esto yo no puedo explicarlo: ocultó á sus padres la reincidencia del escrito. Pensaba mucho y pensaba en *Juanele el Tonto*, que seguía pasando por su casa y atisbándola en cuantos sitios podía; pero no volvió á hablar á nadie del misterio que seguía operándose en su cuarto. Cuando se encerraba en éste para acostarse, no obstante su minucioso registro, se hallaba sobresaltada, y parecíale que la estaban mirando ojos invisibles. Se desnudaba en un rincón con mil precauciones, y asustábala el más leve rumor. A la tercera noche hizo la prueba de ocultar los yesos de escribir en el encerado, y á la mañana siguiente sintió el doble asombro de ver su nombre escrito, y uno de aquellos en el bastión donde los colocaba. Dentro de aquel misterio había otro más inexplicable: si alguien se introducía en su cuarto, ¿cómo se limitaba á escribir, y no incurría en mayores excesos? ¿A qué conducía aquella manifestación? Y pensando en esto fijábase cada vez más en *Juanele el Tonto*, cuyas rarezas eran notorias en el pueblo.

Desde que se inició el misterio, Feliciana no se sentía bien. Palidecieron los colores de sus mejillas, estaba floja y desmadejada, y no acertaba ya á combinar lazos, colores y adornos en sus labores. Sus padres, que notaban esta mutación, le preguntaron la causa, y ella les confesó que seguía el misterio.

Una tarde, después de dormir una buena siesta, ocurriósele al tío *Pechuga* una idea para averiguar la causa que motivaba la inquietud de su hija. No dijo nada á nadie, indudablemente á fin de no espantar la caza; dejó que Feliciana y su mujer se acostaran, y cuando ésta estuvo dormida, subió al piso principal, sin hacer ruido, provisto de un candil, un garrote, un puñado de cigarros de papel y una caja de fósforos sordos. Se cercioró de que la puerta del cuarto de su hija estaba cerrada por dentro, miró al interior por la ventanilla, que, como ya sabemos, daba á la meseta, y no sintiendo ruido, se sentó en un taburete que allí había, metióse el garrote entre las piernas, apagó el candil y esperó fumando y pensando en sus labores de campo. Cuando iba á encender el quinto cigarro, se detuvo porque creyó oir un ligero ruido hacia el cuarto de su hija. Empuñó el garrote, y encendido el candil, introdujo éste, no sin algún trabajo, por entre los hierros en cruz de la ventanilla, que no tenía madera y cuyo cristal estaba abierto, y vió á Feliciana andar por la habitación, en camisa, descalza y con un objeto en la mano. Llamó con el garrote á la puerta del cuarto, abrióse ésta después de algunos golpes, y padre é hija, estupefactos, encontráronse frente á frente.

El objeto que Feliciana tenía en la mano era un yeso de escribir en el encerado.

Como los paseos nocturnos de la muchacha debían proceder de enfermedad, el tío *Pechuga* fué muy de mañanita á ver al médico titular del pueblo y le expuso todo lo sucedido, preguntándole como final:

– ¿Qué será esto, Sr. D. Roque?

– Pues nada, una cosa muy clara: que su hija de usted debe ser sonámbula.

V

– ¡Sonámbula! ¡Feliciana *la Tomatera* es sonámbula!

– ¿Y qué es eso de sonámbula?

– Pues una enfermedad, un castigo de los dejados de la mano de Dios.

– ¡Pero si Feliciana es una paloma sin hiel!

– ¡Quién sabe! *Velay* que sus padres ó sus abuelos ó sus tatarabuelos *haigan* cometido algún pecado gordo.

– ¿Y qué les pasa á esos sonámbulos?

– Pues que no duermen más que á medias, y cuando duermen escupen á Dios y á los santos, y bailan creyendo que bailan con el demonio.

– ¡Ave María Purísima!

He aquí lo que se pensaba en Perales respecto á la pobre costurera, y lo que se piensa de los sonámbulos en todos los pueblos.

Cuando Feliciana iba á misa (pues ya sólo salía con este objeto), todas las gentes quedábansela mirando con estupefacción repulsiva ó lastimosa. *Juanele el Tonto* evitaba su presencia, y veíasele en la iglesia con más frecuencia que anteriormente dándose golpes de pecho. Era probable que aquel cabeza de chorlito, en su misticismo ignorante, pedía á Dios perdón por haber puesto los ojos en una endemoniada.

A principios de verano el médico opinó que era conveniente que Feliciana fuese á Panticosa. Pero ¿cómo, con qué recursos, si la pobre muchacha cose poco y mal y ha perdido el *chic* en sus labores?

Sin embargo, ha estado en Panticosa merced á la caridad de las cinco ó seis elegantes del pueblo que antes la encargaban trabajo. La reunieron algunos duros y el tío *Pechuga* la llevó á aquel refugio de enfermos.

Ha regresado bastante mejorada; pero el médico opina que no volverá el año que viene.

F. MORENO GODINO.

D. TOMAS BRETÓN

Cual acontece á casi todos los que muestran á la humanidad desconocidos derroteros, iluminados por la antorcha del genio, ha debido Bretón luchar valientemente contra la adversidad y el encono de sus émulos, antes de alcanzar el justo premio de sus afanes. Discutido con apasionamiento, ha debido el artista ahogar las amarguras de su corazón para seguir con perseverancia el camino que le trazaron de antemano sus laudables aspiraciones y sus aptitudes para el divino arte, sufriendo sereno y sin el troquel de la protección y el amparo los ataques de enconada crítica. Desde su entrada como primer violín en



RETRATO DEL MAESTRO D. TOMÁS BRETÓN, AUTOR DE LA ÓPERA «GARÍN» CON TAN EXTRAORDINARIO ÉXITO ESTRENADA EN EL TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA EN LA NOCHE DEL 14 DE ESTE MES
ESCENA DEL HIMNO Á MONTSERRAT DEL 4.º ACTO DE «GARÍN,» decoración del Sr. Vilumara. Dibujo de D. Nicanor Vázquez

PRIMAVERA, cuadro de P. Salinas

la orquesta del Teatro de Variedades, de Madrid, en 1865, hasta febrero de 1889, en que logró ver representada su primera ópera de verdadero empuje, *Los amantes de Teruel*, media un caudal de trabajo, de laboriosidad y supremos esfuerzos, que por sí solos, y á falta de otro mérito, bastarían para hacerse acreedor al respeto y á la consideración de sus compatriotas, si su nombre no constituyese ya una gloria nacional y una hermosa realidad para el arte patrio.

Triste privilegio es el que el destino reserva á los hombres eminentes, puesto que no logran ascender al templo de la gloria sino á costa de las heridas que en sus carnes producen los zarzales que orillan el camino, y no llegan sus labios á saborear las mieles del aplauso sin antes haber gustado la hiel que babean el émulo y el envidioso.

A Madrid cabe la gloria de haber acogido cariñosamente, traducida en embelesadoras armonías, la sentida leyenda de *Los amantes de Teruel*, y á Barcelona la de haber sellado con su entusiasmo sincero, con el aplauso de un pueblo culto é inteligente, quizás el más filarmónico de España, *Garín*, la última ópera de Bretón.

Hoy en España y quizás en el mundo, es conocido ya el nombre del autor de *Garín*; pero no todos, ni aun sus mismos compatriotas, conocen las páginas de la historia de Bretón, por cuyo motivo no creemos ocioso consignar algunos apuntes que, aunque á modo de retazos, tienen verdadero interés.

En Salamanca nació, en 1850, D. Tomás Bretón Hernández, debiendo al cariño y abnegación de su buena madre la educación musical que recibiera en sus primeros años. Huérfano de padre, debió la viuda enajenar sus escasos bienes para que Bretón pudiera instruirse y ejercitarse en el manejo del violín, instrumento por él escogido. Los sacrificios y privaciones impuestos tuvieron satisfactoria compensación, ya que el futuro maestro aplicóse y estudió con tal ahinco y aprovechamiento, que á pesar de su corta edad, entró á formar parte de la orquesta del teatro de Salamanca. En 1865 trasladóse á Madrid, en unión de su madre, ingresando como primer violín del teatro de Variedades, sin que pudiera gozar por mucho tiempo las ventajas de su nueva posición, ya que la epidemia colérica, al determinar la clausura del coliseo, destruyó de momento su bienestar y las halagadoras esperanzas que concibiera. La necesidad de procurar medios con que subvenir á las necesidades de su familia durante aquel período calamitoso, obligóle á aceptar una plaza en el café del Vapor, retribuída modestamente, ingresando después en la orquesta del teatro de Jovellanos, en donde empezó á darse á conocer como compositor, y con posterioridad en la Sociedad de Conciertos. Aceptó, más tarde, la dirección de la orquesta del Circo de Price, cargo que desempeñó durante diez años, dedicándose al propio tiempo al estudio, y realizando verdaderos prodigios de fuerza de voluntad y economía. Por espacio de algunos años continuó dirigiendo orquestas, y hallándose al frente de la del teatro de la plaza del Rey, escribió la primera zarzuela, cuyo éxito alentóle para producir otras destinadas á teatros de menor importancia, hasta que cansado, sin duda, de una existencia que aunque activa y laboriosa, no le ofrecía el lisonjero porvenir que soñara, dedicóse á componer una obra de mayor empuje y mayores alientos, escribiendo la ópera *Guzmán el Bueno*, sobre el libreto de D. Antonio Arnao, que fué representada con extraordinario aplauso en el Apolo, de Madrid, y en el Liceo, de nuestra ciudad, no sin haber pasado angustias sin cuento y graves contratiempos. Escribió después *El campanero de Begoña*, y en 1880 fué contratado como tercer director de la orquesta del teatro Real. La Academia de San Fernando concedióle al poco tiempo una pensión para la de Roma, viajando por espacio de tres años por Francia, Italia y Alemania. Un *Oratorio*, *El apocalipsis* y *Los Amantes de Teruel*, fueron el resultado de sus viajes.

Su última ópera, *Garín*, ha venido á poner el sello á su fama, conquistándole el título de compositor eminentísimo. El triunfo conseguido por Bretón en Barcelona no es, como quizás quieran suponer algunos pocos espíritus mezquinos, simple muestra de cariño y gratitud hacia el autor que ha dado á nuestra ciudad las primicias de su partitura, escrita sobre un asunto altamente simpático á todo catalán; no, es la explosión del entusiasmo que en nuestro público, justamente renombrado por su amor al divino arte y por la inteligencia é imparcialidad con que sabe juzgar las obras musicales, ha despertado la creación de un verdadero genio: el corazón, el sentimiento, puede preparar un éxito; pero sólo la cabeza, la razón, otorga un triunfo como el conseguido por el ilustre maestro salmantino.

No hemos de hacer de *Garín* una crítica que á esta hora han hecho ya todos los periódicos de Barcelona y los más importantes de la corte, y que, como ha dicho muy bien uno de nuestros más reputados músicos, ha formulado con su incondicional aplauso y por modo elocuente el inmenso público que todas las noches ha llenado el teatro del Liceo; tampoco señalaremos las bellezas de la obra, pues de hacerlo así casi tendríamos que reproducir el índice de todas las piezas de que la misma se compone. LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA al consagrar un recuerdo á D. Tomás Bretón y á su última ópera – recuerdo que hace extensivo á la señora Tetrazzini, digna intérprete de la hermosa *particella* de Witilda – se propone únicamente, dentro de la medida de sus fuerzas, unir su voz al potente coro de justas alabanzas entonado en loor del sabio cuanto modesto maestro, haciendo al par fervientes votos por que prosiga valientemente la senda emprendida, hoy sembrada de flores, y pueda aportar nuevas joyas al arte español.

LL. Y A.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. – Actualmente están llamando extraordinariamente la atención en el salón artístico «Amsler-Ruthardt,» de Berlín, dos cuadros de nuestro paisano, el celebrado pintor D. Baldomero Galofre, que representan dos hermosas vistas de las costas italianas.

– En Bruselas se ha inaugurado el Salón del Círculo Artístico, la asociación de artistas más importante de la capital belga: el número de obras expuestas es de 245.

– En el teatro de la Exposición internacional recientemente inaugurada en Viena han comenzado las representaciones de la compañía del teatro Alemán, de Berlín, con las de *Stella* y *Los cómplices*, de Goethe, que lograron poco éxito. En cambio lo consiguió entusiasta la obra de Wolzogen *Hijos de Su Excelencia*, que se representó el segundo día. En el primer concierto que se dió en el gran salón de música tomaron parte las tres principales sociedades musicales de Viena, «Los filarmónicos,» «La Asociación de Canto» y «La Unión de cantores vieneses,» ejecutándose entre otras piezas la obertura de *La flauta mágica*, de Mozart, y la novena Sinfonía de Beethoven, que produjeron gran efecto. En un concierto de tarde gustó mucho la pieza que con el título *Por mar y por tierra* ha dedicado á la Exposición el célebre compositor Millocker y que contiene cantos populares de casi todos los países del globo.

– Una aguada de Adolfo Menzel recientemente terminada, en la cual se admiran así la intensidad de la característica de las figuras y accesorios como la frescura del genio que la concibiera y la seguridad de la mano que la ejecutara, ha sido adquirido en 30.000 pesetas por el banquero de Berlín Julio Rosenheim. El lienzo, que se titula *Un viaje á través de la hermosa naturaleza*, representa el interior de un vagón de segunda clase de un ferrocarril, la mayor parte de cuyos pasajeros *admiran* las bellezas del paisaje... sumidos en profundo sueño.

– El Instituto Stadel, de Francfort, ha adquirido recientemente, entre otros: un cuadro de Knaus que representa unos gitanos, por 50.000 pesetas: un cuadro antiguo, un retrato de Moltke y otro de Guillermo I, de Lenbach; un paisaje de Wenglein, dos retratos del pintor francés Nattier (muerto en 1776), una *Escena del Concilio Vaticano*, de Riefstahl; *Jesucristo partiendo el pan*, de Udhe; una estatua de José E. Roos (1631 á 1685), y una colección de dibujos y aguas fuertes de Stauffer-Bern.

Teatros. – En el Vaudeville Theatre de Londres se ha estrenado con gran éxito un drama titulado *Karin*: es la primera obra de un escritor sueco, Alfhild Agrell, y en ella se revela no sólo un nuevo autor dramático de grandes facultades, sino también una nueva escuela dramática de gran potencia de Suecia. *Karin* es, según dicen los periódicos ingleses, del mismo género que las obras de Ibsen, pero por el interés del argumento, por el desarrollo de la acción y por la fuerza dramática de las situaciones, se reputa superior á las más celebradas producciones del gran dramaturgo noruego.

– El Covent-Garden de Londres ha inaugurado brillantemente la temporada de ópera del presente año con la representación de *Filemón y Baucis* y *Cavalleria rusticana*. La deliciosa partitura de Gounod fué dirigida por el maestro Jehin y la de Mascagni – acogida esta vez en la capital inglesa con más entusiasmo que cuando se estrenó – por el maestro Mancinelli.

– En la Gran Opera, de París, se ha verificado la primera representación de la ópera en cinco actos y siete cuadros *Salambó*, cuyo estreno hace dos años en el teatro de la Moneda de Bruselas tuvo las proporciones de verdadero acontecimiento artístico. El libreto, de Camilo de Locle, está tomado de la interesante novela del mismo nombre de Gustavo Flaubert y abunda en situaciones que se prestan admirablemente al genio y á la inspiración de un compositor; la música, de Ernesto Reyer, autor de la celebrada ópera *Sigurd*, es bellísima y, en sentir de muchos críticos, superior á la de ésta. Sobresalen en la partitura la orgía de los mercenarios y la salida de Salambó en el primer acto; una escena religiosa, dos dúos, el anatema de Salambó y el final, en el segundo; la imprecación de Amílcar y un aria de Salambó, en el tercero; un dúo de amor, la tempestad y la maldición de Matho, en el cuarto; y la marcha, el cortejo imperial y la escena final en el quinto. La *mise en scene* es espléndida, y entre las decoraciones, bellísimas todas, merecen especial mención el templo de Tanit, una terraza desde donde se distingue en el horizonte la capital cartaginesa, los jardines de Amílcar y sobre todo el Forum de Cartago, que es de un efecto maravilloso.

– En el Odeón de París se ha estrenado con buen éxito una comedia en tres actos y en verso de M. Jacques Normand, titulada *Antiguos amigos*: la acción, que se desarrolla en la época de Luis XV, es interesante, mezclándose en ella las escenas cómicas á las sentimentales, aunque con predominio de éstas. La obra está bien versificada.

– En el teatro Kroll, de Berlín, se ha estrenado la ópera *Los Macabeos*, de Rubinstein, dirigida por el mismo autor, á quien el público tributó una ovación entusiasta.

Necrología. – Han fallecido recientemente:

Fernando Poise, notable músico y compositor francés, uno de los discípulos favoritos de Adam, autor de *Bonsoir Voisin*, *Les Charmeurs*, *Les Absents*, *Don Pedre*, *Le Jardinier galant*, *Le Corricolo*, *Les deux billets*, y otras muy celebradas operetas.

Juana Essler, actriz francesa, famosa en su tiempo, que produjo gran entusiasmo representando, entre otras, *Les beaux messieurs de Bois Doré*, *La bouquetiere des innocents*, *La dame aux camelias* y *Le roman d' un jeune homme pauvre*.

El general Gresser, intendente de policía de San Petersburgo, bravo militar, muy severo para consigo mismo y para los demás, que supo desempeñar admirablemente el difícil cargo que le confiara el tsar de velar por la seguridad de la familia imperial.

Claudio Popelin, pintor francés, poeta, grabador y arqueólogo, autor de cuadros celebrados en los Salones de 1852 á 1862, de preciosos esmaltes, de varias obras sobre el arte del esmalte, de excelentes grabados y de una colección de sonetos.

Hipólito Klenze, reputado pintor, presidente de la Asociación de artistas de Munich.

Carlos Dittmar, geógrafo y geólogo alemán, autor de la notable íobra *Viajes y residencia en Kamtschatka*.

Sofía Hasenclever, inspirada poetisa alemana, traductora de las obras de Dante y de los sonetos de Miguel Angel.

Cristiano Teodoro Her, notable paisajista muniqués.

Luis Vidal, escultor francés, famoso sobre todo por sus esculturas de animales: hacía muchos años que estaba ciego, lo cual no le impedía seguir cultivando el arte escultórico.

Juan Herrig, célebre dramaturgo alemán, cultivador de asuntos históricos y patrióticos: entre sus mejores obras sobresalen la tragedia *Conradino* y el drama *Nerón*: por sus esfuerzos para abrir nuevos caminos al drama alemán, su nombre ocupará un puesto de honor en la historia del arte de su patria.

Wilibaldo Wex, pintor alemán cuyos paisajes han sido muy celebrados por la delicadeza y verdad con que en ellos aparecen tratados los más bellos elementos de la naturaleza.

D. Manuel Silvela, eminente político, orador y literato, ex diputado á Cortes y actualmente senador: fué ministro de Estado en el gabinete presidido por el general Prim, durante la regencia del duque de la Torre (1869) y en el primer ministerio de la Restauración, siendo uno de los políticos á quien tenía en más estima D. Alfonso XII: en la segunda etapa conservadora fué embajador de España en París.

El duque de Fernán-Núñez, jefe de una de las principales familias de la nobleza española, senador desde 1871 y ex embajador de España en París, cargo en el que dió muestras de gran habilidad diplomática cuando el viaje que hizo D. Alfonso XII á la capital francesa, de regreso de Alemania: perteneció al partido fusionista, y poseía, entre otras condecoraciones, el Toisón de oro y la gran cruz de Carlos III.

D. José Pascual Bonanza, general de división: se portó bizarramente en Cataluña y en el Norte durante la última guerra carlista y en la campaña de Cuba; fué segundo cabo de Puerto Rico y estaba condecorado con la gran cruz de San Hermenegildo y la roja del Mérito militar.

NUESTROS GRABADOS

Retrato de Ernesto Renán, por León Bonnat. – Todas las críticas que de las obras expuestas en el Salón de los Campos Elíseos del presente año se han publicado, están conformes con el fallo del público que ha visitado aquel certamen artístico y que ha proclamado como superior á todas las demás obras presentadas la de Bonnat, que publicamos reproduciendo el magnífico grabado de Baude. Y es tanto más de admirar el éxito de este lienzo, cuanto que no hay en él ninguno de esos brillantes elementos accesorios que cautivan y sorprenden, siquiera sea artificiosamente, al espectador: en el retrato de M. Renán el genio de su autor se manifiesta en la vida que refleja el simpático rostro del eminente sabio francés, en la naturalidad de su actitud y en el portentoso arte con que en él están tratados el dibujo en sus menores detalles y el colorido en todos sus matices, cualidades éstas llevadas á tan alto grado de perfección que justifican la unanimidad con que esa obra ha sido calificada de una de las más notables que la pintura moderna ha producido.

Abandonada, cuadro de Julio Wengel. – Hay tal expresión, tanta fuerza de sentimiento en la figura principal de este cuadro, que ella por sí sola dice más de cuanto pudiéramos consignar nosotros para explicar el asunto en que el pintor se ha inspirado. En aquella cara y sobre todo en aquellos ojos que se alzan hacia el Crucificado, se lee la falta cometida, la expiación, el arrepentimiento, la desesperación y la fe cristiana de la infeliz mujer seducida y abandonada. Creaciones como ésta son de las que dan verdadera fama y constituyen un justo título de gloria.

Primavera, cuadro de P. Salinas. – La característica de este notable pintor español es la poesía que sabe imprimir en todas sus obras, así en las de género, cuando reproduce costumbres de nuestra tierra, como en los paisajes, para los cuales se inspira dondequiera que ostenta sus galas la naturaleza. En la *Primavera* que reproducimos, admíranse cualidades que siempre, á pesar de las veleidades de la moda, denotarán al verdadero artista; es decir, un culto á la verdad, pero á la verdad estética, y cierto ambiente de idealismo indispensable para que la obra de arte sea y haga sentir algo más que la prueba fotográfica.

Aka, negra oriunda del pueblo enano descubierto por Stanley en el Africa central. – Las más antiguas descripciones del *Continente tenebroso* hablan ya de un pueblo enano en él existente, pero Stanley fué propiamente el primero que logró encontrarlo y adquirir acerca de él numerosos datos auténticos é interesantes. A él pertenece la negra Aka que actualmente se exhibe en Berlín y que cuenta 51 años y mide 80 centímetros de estatura. Su historia está llena de peripecias; robada por los massais, confiáronle éstos el cargo de descubridora de brujas, cargo muy importante, pues sabido es que en aquel pueblo toda enfermedad y toda calamidad pública son atribuídas á maleficios de hechiceras que apenas descubiertas son ejecutadas. Al cabo de algunos años, logró fugarse pasando á poder de unos negociantes en fieras que la llevaron á Liverpool, de donde pasó al Panopticum de la capital de Prusia, centro en donde se exhiben junto á las más preciadas producciones del arte los más extravagantes fenómenos de la naturaleza.



Casi hombres, casi oficiales acuartelados en nuestro buque escuchábamos frenéticos aquellas desastrosas noticias

EL FONDO DE UN CORAZÓN

POR MARCO DE CHANDPLAIX. – ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

Y saltando de la falda de su madre, Magdalena volvió corriendo á la galería, donde yo había permanecido inmóvil, en medio de las estatuas blancas, bronceadas y rojizas y de los grandes jarrones de China que ostentaban plantas raras, algo aturdido ante aquel lujo que yo no conocía y deseoso de irme cuanto antes.

Cogiéndome de la mano, Magdalena me condujo al salón, donde, bajo la luz de una elegante araña, los Sres. de Nessey fijaron una mirada interrogadora en el colegial torpe y tímido, como yo era.

– Siéntese usted, me dijo el Sr. de Nessey al verme confuso; siéntese usted, amigo mío, y sírvase decirnos lo que sepa, ya que esa tontuela no quiere hablar.

– Acérquese usted al fuego, añadió la condesa con dulzura, retirando su sillón; ha hecho muy buen día; pero la noche se anuncia algo fresca.

– Pues bien, dije yo, es muy sencillo; he aquí lo que pasó...

Y apelando á todo mi valor, referí la aventura de Magdalena, esforzándome por atenuar la falta que había cometido al abandonar á miss Betsy... ¡Era tan fácil extraviarse en Trianón, sobre todo á causa de los árboles, cuyo ramaje impedía ver!... Bastaban algunos pocos pasos... La señorita Magdalena no debía haberse alejado mucho, pues cuando yo la encontré estaba cerca del paseo de los coches. Era verdaderamente extraordinario que miss Betsy no la hubiese hallado y...

El Sr. de Nessey, compadecido de mi confusión, interrumpióme muy pronto, sonriendo.

– Vamos, vamos, dijo, es usted un elocuente defensor, y más tarde será un hombre galante; entretanto, considérolo como buen compañero, y bien está lo que bien acaba... Magdalena, añadió, miss Buggy, prométenos ahora no ser tan diablillo en lo futuro, y da un beso á tu salvador.

Magdalena, ó miss Buggy, como la llamaba su padre, consolada del todo y ya tranquila, corrió hacia mí, rodeóme el cuello con los brazos, dióme en voz baja gracias «por haber desviado la tempestad que la amenazaba,» y estampó un ruidoso beso en mi mejilla.

Permanecí bastante tiempo en casa de los Sres. de Nessey, y Magdalena quería que me quedase á comer; pero objeté que mi familia me esperaba, y sus padres, naturalmente, le dijeron que no debía insistir.

Después me preguntaron quién era yo y qué carrera había elegido.

¡Otra vez la carrera!

Declaré cuáles eran mis proyectos, ó más bien los de mi familia, quejándome de que no se me hubiera consultado, lo cual era verdad; pero sonrojándome también, cosa muy mal hecha; y por fin, á las seis y media volví á mi casa, donde me apresuré á referir mi aventura, extasiándome al hablar de la riqueza de los Sres. de Nessey, de su cortesía y su amabilidad. No me cansaba de ensalzarlos.

Mi padre me calmó muy pronto, tocándome en la frente y murmurando con voz contristada:

– Demasiada imaginación, hijo mío, demasiada imaginación; más tarde no serás feliz si no cambias.

Y aludiendo á mis descripciones entusiastas, mi madre añadió simplemente:

– Es preciso no fiarse de las apariencias.

***

Septiembre, 1881. – *La Goleta*

Me he extendido en este pueril incidente de mi infancia porque debía ejercer una influencia decisiva en mi existencia, y por otra parte, me ha complacido exhumar estos frescos recuerdos de un día de primavera, representarme Versailles, su parque y sus bosques, donde tanto he corrido; el palacio de Nessey, que ya no existe, y sobre todo Magdalena, mi primera revelación de la mujer... Es un error creer que se ha de olvidar algo de todos los sentimientos que han hecho latir nuestro corazón, aunque fuera dolorosamente. Nuestros más puros goces provienen del pasado, que nos pertenece por completo y que amamos por los recuerdos que le embellecen.



Y estampó un ruidoso beso en mi mejilla

Dos ó tres días después de mi visita forzosa á los Sres. de Nessey, el conde se presentó en nuestra casa de la calle de la Parroquia, con gran asombro de mi padre: iba á dar gracias á la familia por lo que yo había hecho. Hombre de mundo, mostróse muy obsequioso, y supo encontrar una palabra agradable para cada uno de nosotros: para mi madre; para mi hermana, cuya belleza elogió, y para mi padre, á quien dijo que no ignoraba que ejercía la profesión de escribano, tan difícil y... tan penosa, con una caridad poco compatible de ordinario con sus funciones. En cuanto á mí, á quien había hecho hablar tanto en su casa, juzgábame muy inteligente, y me pronosticaba un gran porvenir en el caso de que siguiese la carrera de las armas.

Mi madre, un poco resentida del tono con que el Sr. de Nessey había hablado de la profesión de mi padre, contestó con mucha dignidad que no éramos ricos, precisamente porque su esposo, y estaba muy orgullosa de ello, ejercía su cargo con la más escrupulosa honradez, según lo había dicho el Sr. de Nessey. Respecto á mí, dijo que tenía demasiada imaginación y que estaría expuesto á contraer deudas ó á ser desgraciado en la monótona existencia de guarnición.

– En eso estamos de acuerdo, repuso el Sr. de Nessey; pero podía ser marino, como lo fuí yo y como lo es mi hijo, carrera más brillante que la de soldado. El marino nunca tiene los apuros pecuniarios de que usted habla, y vive siempre con lo que posee. Si algunas veces hace en los puertos gastos exagerados – ¡pardiez, esto es propio de la juventud! – llega pronto la hora de marchar y esto le salva. A bordo no se necesita cosa alguna; y hasta se citan oficiales que, después de alcanzar altos grados, han realizado pequeñas fortunas, aunque no yo, que siempre fuí un derrochador.

Ya sabía esto mi padre, pues la reputación del Sr. de Nessey estaba bien establecida en Versailles, aunque hiciera poco tiempo que residía allí.

– En fin, añadió, cada cual dirige sus hijos á su manera; pero el de usted no parece propio para la ruda profesión de escribano, de notario ó de abogado, á la cual le destinan; pero si algún día cambiasen de parecer, como yo tengo muchos amigos en la marina y antiguos compañeros de armas, pueden contar con mi recomendación.

El Sr. de Nessey concluyó rogándome que no olvidase el camino de su casa, puesto que ya le conocía. Su hijo Luis llegaría en septiembre, después de terminado el primer año de prácticas, y se alegraría mucho de tener un compañero como yo.

Esta visita desagradó á mi padre, y más aún á mi madre; lisonjeábales haberla recibido, porque por tradición respetaban el ascendiente de la nobleza; pero resentíales no haber sido invitados á ir al palacio de Nessey, por más que aun en el caso de serlo no hubieran osado presentarse en él.

El Sr. de Nessey había hablado de mí, solamente de mí: se trataba, pues, de un muchacho, y sobre todo de un muchacho de mi edad, y esto no tenía importancia alguna; en cuanto á mi padre, á un pobre escribano, ya era otra cosa, y de fijo el conde tenía á menos entrar en relaciones con persona de tan humilde estofa. Y sin embargo, los Larache eran hijos de una antigua familia que contó entre sus antecesores individuos del Parlamento y que siempre mereció el aprecio de todos. Cierto que algunos reveses de fortuna habían obligado á mi abuelo á cambiar su despacho de notario por uno de escribano, con el cual continuó mi padre; pero en todo caso, lo mismo en una profesión que en otra, los Larache, por su honradez, valían tanto como los Nessey.

Por lo que hace á mi madre y á mi hermana, por más que esta última no hubiese cumplido aún diez y seis años, no se habrían encontrado fuera de su centro en un salón; pero el Sr. de Nessey había tenido buen cuidado de no invitarlas á ir á palacio.

– ¡Qué quieres!, dijo mi madre, tu presencia hubiera podido hacerle la competencia á su hija mayor, á la cual piensan ya casar, que no es muy guapa y que no llevará un cuarto de dote, pues en esa casa no hay fortuna, á pesar de las apariencias, sin contar con que el padre es gastador y jugador, y que á pesar de su nobleza, se dió por muy contento con que el emperador se dignara conferirle un destino.

– Y además, observó mi padre, ¿por qué no acompañó la señora de Nessey á su esposo en esta visita? Asegúrase, sin embargo, que es una bella persona, generosa y caritativa, de carácter dulce y bondadoso; mas no para nosotros, que somos demasiado pequeños para esa familia.

– Pedro, dijo mi madre, mirándome fijamente, no vuelvas á ese palacio. No vuelvas, no, hijo mío.

– ¡Oh!, exclamó mi padre, devolveré su visita al Sr. de Nessey, y asunto concluído.

La visita fué, en efecto, puntualmente devuelta á los ocho días, y á esto se limitaron las relaciones de nuestras familias; mas por breves que fuesen, dieron por imprevisto resultado que no se me destinase á la profesión de escribano. Mi padre había reflexionado y me había interrogado; había comprendido que mi carácter inquieto necesitaba movimiento, que tenía demasiada imaginación para llegar á ser un empleado feliz, y en vista de mi repugnancia invencible, pensó un instante en dejarme seguir mi vocación, que me atraía hacia Saint-Cyr.

Con este motivo hubo por la noche acalorada discusión entre mis padres; mi madre se oponía con insistencia, no abiertamente, sino con su falsa resignación, esa energía de los débiles que triunfa por su tenacidad, ese «haz lo que tú quieras,» plañidero y doloroso, repetido sin cesar, que os persigue como una eterna queja.

Al cabo de un mes de hablar sobre el asunto, cierta noche mi madre hizo una concesión, declarando que en último caso preferiría verme entrar en la marina, atendiendo á lo que el Sr. de Nessey había dicho. En rigor era una brillante carrera, muy apreciada y que me proporcionaría tal vez más tarde un matrimonio ventajoso. En el fondo, y sin explicarse por qué, á mi madre no le habría disgustado verme en la misma situación que al señorito Luis, vizconde de Nessey. En conclusión, mi padre me preguntó si me agradaría aquella carrera.

Confesé que ignoraba lo que era la marina; pero que aun siendo desconocida para mí, la prefería á un despacho de escribano; y entonces, sin más discusión, acordóse hacer desde luego las gestiones necesarias para que se me admitiera cuanto antes en la Escuela naval.

Así se forman las más de las vocaciones.

***

25 *y* 26 *de septiembre*. – *Rada de la Goleta*.

...Sin embargo, pocos días después de la visita del Sr. de Nessey, mientras se discutía aún sobre si yo debería ser escribano ó coracero, volví á ver á Magdalena en la calle, y al punto corrió hacia mí como si fuera un antiguo amigo. Cada dos días, cuando me dirigía al Liceo á las dos de la tarde, podía verla con miss Betsy, que la acompañaba siempre. Recorríamos el camino juntos, informábame sobre su salud, sus estudios y sus recreos, y como á todas las niñas, seducíala que se ocupasen de ella.

Pero donde la veía más tiempo era en la Explanada, donde iba á jugar al crocket, antes de comer, en los largos días del estío. Apenas llegaba yo entregábame una maza y me invitaba á tomar parte en el juego: si estábamos en bandos opuestos, eran de ver las consideraciones con que me trataba, fingiendo ser torpe para dejarme ganar. Las demás niñas se indignaban diciendo que «aquello no era permitido, y que en el juego no había amistades.»

Yo mismo me avergonzaba de que aquella chicuela me protegiese, y con frecuencia rehusaba jugar. Entonces, cediendo su puesto á Luisa ó á la pequeña Berta, Magdalena permanecía á mi lado, interesándose en el juego, ó iba á sentarse conmigo en un banco. En tales ocasiones nuestra conversación versaba sobre las muñecas; pero á veces hablábamos también de cosas serias, de trajes, de estudios, del piano, de la sociedad, del matrimonio, sí, hasta del matrimonio.



Apenas llegaba yo, entregábame una maza y me invitaba á tomar parte en el juego

De todo se trataba; y yo, que ya en el Liceo solía echármelas, como todos mis compañeros, de tener opiniones propias sobre todo, escuchaba á la niña con benévola compasión, aunque con frecuencia me sorprendían los pensamientos profundos é ingenuos que me dejaba entrever.

También hablábamos de la marina, y Magdalena pudo decirme muchas cosas sobre el particular. Su padre no había alcanzado el retiro hasta el año anterior, apenas fué nombrado capitán de navío. Entonces fué á vivir en Versailles, donde el emperador le dió un destino. Antes residía en Tolón, cerca del mar, y allí Magdalena había vivido como se vive en los puertos, siempre entre oficiales de marina. ¡Ah! Conocía muy bien todos sus grados y también los de los marineros y sus especialidades; los gavieros, los timoneros, los calafates, los artilleros... ¡Pues y los buques! ¡Qué hermosos eran, siempre brillantes por todas partes! No era posible formarse idea de ellos sin haberlos visto. Magdalena había hecho en un buque de guerra la travesía de Tolón á Villafranche sin que la inspirase temor el mar. Tanto le gustaba la vida de mar, que de buena gana hubiera vuelto á su antigua residencia: Versailles no tenía para ella ningún aliciente.

El día en que le dije que me proponía entrar en la Escuela naval, y que si estudiaba con provecho marcharía á Brest al año siguiente, Magdalena se regocijó mucho; pero después comenzó de pronto á llorar, y Luisa, su hermana mayor, que nos escuchaba, y que era poco más ó menos de mi edad, principió á reir á carcajadas.

– ¡Será niña!, exclamó.

– ¡Pues bien, sí!, repuso atrevidamente Magdalena, en medio de su llanto: búrlate tanto cuanto quieras, pero yo le quiero mucho, mucho...

Nada hay tan comunicativo como la simpatía: yo amaba también mucho, mucho á mi pequeña Magdalena, y hubiera querido tener una hermana como ella; pero aquel amor de niña humillaba mi orgullo de mancebo, y uní neciamente mis carcajadas á las de Luisa. Sin embargo, Magdalena, que con su precoz perspicacia comprendía sin duda lo forzado de mi risa, no me conservó por ello ningún rencor.

A pesar de esta intimidad, creo que jamás hubiera franqueado el umbral del palacio de Nessey si Luis no hubiese llegado á fines de agosto; pero naturalmente, por Magdalena conocí á su hermano; es más, procuré trabar conocimiento con él porque toda mi atención se fijaba entonces en la marina. Pronto llegamos á ser muy buenos amigos, y durante el mes de vacaciones que pasó en Versailles en 1868, mes que también fué de descanso para mí, casi siempre íbamos juntos y juntos permanecíamos, ya en su casa, ya en la mía. De Magdalena poco caso hice en toda aquella temporada.

Luis marchó para completar su segundo año de estudios; llegó 1869, y de este año no tengo más recuerdo que el de un trabajo asiduo y arduo para conseguir que se me admitiera en esa Escuela naval que había llegado á ser objeto de todos mis deseos.

Un año lleva consigo grandes cambios en la edad en que nos encontrábamos; yo me había vuelto más formal; Magdalena se preparaba para su primera comunión, y apenas la veía; pero cada vez que la encontraba, ella seria también, pero siempre dulce y cariñosa, experimentaba una alegría que alejaba de mi espíritu un momento mis graves preocupaciones del porvenir, preocupaciones que aumentaron al llegar agosto, ese terrible mes de agosto que sobreviene bruscamente con su cortejo de examinadores de cabeza calva, de palabra breve y de mirada nunca satisfecha. Después vino un largo mes de espera antes de que fuera posible conocer el resultado del concurso de toda la Francia. Luis, que entonces era ya aspirante de segunda clase, calmaba mis temores, asegurándome que sería admitido, y para distraerme de mi impaciencia, conducíame á veces á París, que yo apenas conocía. De carácter benévolo y de buen corazón, portábase como hermano mayor, con una delicadeza y un pudor de sentimientos, que más tarde admiré cuando comprendí la necia vanidad de ostentar vicios que no tenemos que se apodera de nosotros al salir de la infancia, apenas nos vemos lanzados en la existencia con entera libertad. Pero nuestras escapatorias aunque tranquilas desagradaban á mis padres, que por ellas me reprendieron varias veces, y hasta censuraron mi amistad con Luis, único de su familia, sin embargo, que había conseguido granjearse su simpatía.

A pesar de todo, decíanme, hacía mal en reunirme con aquel joven, que solamente podía imbuirme ideas de lujo y vanidad, á causa de su nacimiento, de sus preocupaciones y del mal ejemplo de su padre... Habíanme rogado que no fuera á casa de nuestros vecinos, y yo nunca hice aprecio de sus observaciones, dejándome deslumbrar por el lujo que allí veía. Puesto que aquella familia, me decían, había hecho comprender que no éramos de la misma sociedad (por fortuna), yo hubiera debido tener suficiente orgullo para no aprovecharme de sus invitaciones... El Sr. de Nessey acabaría mal; necesitaba dinero de continuo, lo cual era muy peligroso dado el cargo que ejercía, y su palacio estaba sobrecargado de hipotecas... La señora de Nessey, excelente mujer, como mis propios padres reconocían, tenía la indolencia de las criollas, y era incapaz de velar por los intereses de su casa, y en fin, la señorita Luisa, la hija mayor, era una coqueta educada á la americana y todo Versailles comenzaba ya á hablar de ella. Apenas tenía diez y siete años, de modo que la niña prometía. En aquella casa no había orden, ni moral ni material. Tales eran las observaciones de mis padres.

Estos repetidos ataques me resentían, porque iban dirigidos contra personas á quienes yo amaba y porque mis padres las juzgaban sin conocerlas suficientemente; pero no cambiaron mis sentimientos, porque conocía que aquéllos eran injustos.

A poco que se reflexionara, era preciso convenir en que la familia Nessey merecía todo género de consideraciones y respetos.

¿Era posible, á decir verdad, encontrar joven más bueno que Luis? ¡Y la señora de Nessey, aquella mujer de noble corazón y de talento, tan distinguida y cuya sola sonrisa era una caricia! No tenía más defecto, según lo reconocí después, que ser demasiado sentimental; y por el trato con ella se desarrolló mi sensibilidad mucho más de lo que yo hubiera querido. Sentimental, sí, pero no frívola, ni aun coqueta; muy por el contrario, sus impulsos novelescos debían preservarla de las trivialidades de una caída, y á pesar de su hermosura, jamás la maledicencia pudo atacar su reputación. Lo que la agradaba sobre todo era proteger los amores de los demás, los amores honrados, por supuesto, y jamás se consideraba tan feliz como cuando podía contribuir á la celebración de un matrimonio.

Su esposo, que se había casado con ella por amor en Nueva Orleans, habíala abandonado primero por el juego, y más tarde por numerosas queridas; pero ella, siempre bondadosa en extremo, no dejó de amarle como el primer día, y tal vez se consolaba de sus perdidas ilusiones tratando de creer obstinadamente en las de los demás...



Rada de la Goleta, 26 *septiembre* 1881.

... Luis, sin embargo, acabó por conquistarse casi las simpatías de mis padres; le conocían, veíanle á menudo y comprendieron que tenía un carácter leal y benévolo.

Por la noche, á veces después de comer, iba á pasar largas horas en nuestra compañía; entonces hablaba del mar, pintaba la vida del marino y esforzábase para tranquilizar á mi madre sobre mi futura existencia; otras veces cantaba con mi hermana. Distinguíase por su carácter tan sencillo, que por él podría perdonársele ser hijo de tal padre. Pero á pesar de todo, los míos sentían hacia Luis cierto resentimiento inconsciente por la parte de amistad que me pedía y que parecía arrebatar al grupo unido que nuestra familia formaba. Esa inquietud, ese temor que deben sentir algunos cuando comprenden que su hijo se halla próximo á escapárseles para ser del mundo, era la que más que ninguna otra preocupaba á mis padres. Hasta entonces yo les había pertenecido completamente, y desde el día en que una niña puso su mano en la mía la separación comenzaba. Después una palabra echada á volar por el Sr. de Nessey había germinado sin saber cómo, y yo había abandonado la carrera á que se me destinaba.

El hijo se apoderaba ahora de mi afecto, hasta que otros más vivos é intensos viniesen á reemplazar el suyo y el amor acabase por arrebatarme á todos ellos...

Algunas veces Luis venía á buscarme y conducíame al palacio, sin que nadie osara oponerse á ello; sin embargo, yo no asistía nunca más que á las reuniones íntimas, de las cuales estaba excluída toda etiqueta y que eran sin duda las más agradables. Para que se viese bien el carácter familiar de aquellas veladas, la señora de Nessey y su hija Luisa recibían con una labor en la mano; los niños jugaban en una habitación contigua y á veces llegaban hasta donde nosotros estábamos. Se hablaba, se reía, dábanse noticias, se iba y venía por todo el palacio, ó se pasaba al jardín en verano. Muy pronto formábanse grupos según las edades y las inclinaciones; se organizaban partidas de *whist* ó de otros juegos de salón y descifrábanse charadas. Otras veces se cantaba ó se recitaban versos, y siempre nos divertíamos.

Naturalmente, en mi calidad de joven ya de cierta edad y de futuro oficial, me quedaba con las personas mayores, sin ocuparme apenas de Magdalena sino en el momento en que me presentaba su frente para que la besase cuando se retiraba. La última vez que la vi, antes de marcharme para continuar mis estudios, preguntéle con la sonrisa de un hombre que habla á una criatura:

– ¿Me quieres siempre, Magdalena?

– ¡Oh, sí, mucho!

Y después añadió en voz baja con singular gravedad:

– ¡Y es un gran pecado!

– ¿Se lo dirás á tu confesor?, pregunté, sin dejar de reir.

– Preciso será.

¡Pobre Magdalena! Dos lágrimas rodaron por sus mejillas, y aquella noche la abracé con tanta ternura, como á mis padres al día siguiente, al subir á uno de los coches del tren de Bretaña, que debía conducirme hacia el mar...

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

UTILIZACIÓN DE LA FUERZA HIDRÁULICA DE LAS CATARATAS DEL NIÁGARA

La vastísima fuerza hidráulica de las cataratas del Niágara se comprende á primera vista, y su utilización ha formado por largo tiempo, á los ojos del ingeniero, uno de los problemas de mayor interés, y á los del observador inteligente un ancho y fértil campo de especulación.

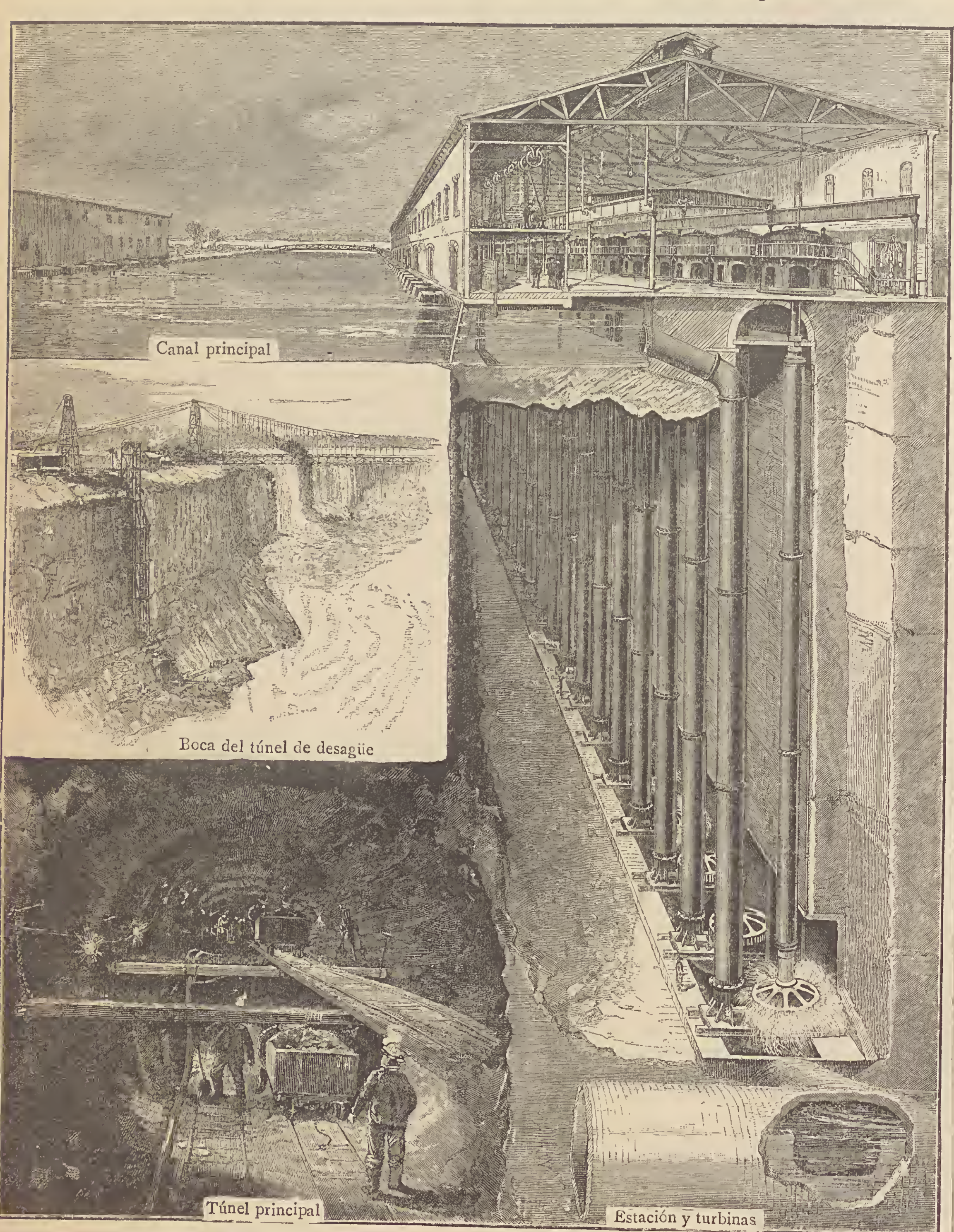
El cálculo de la fuerza total de la catarata se cree que representa algunos millones de caballos. Si bien es verdad que ya en 1725 se construyó el primer molino movido por agua de las cataratas, no se había intentado, sin embargo, hasta nuestros días aprovechar de una manera adecuada una porción considerable de fuerza tan gigantesca.

Es claro que para ello han sido necesarios grandes desembolsos iniciales para excavar los convenientes canales de alimentación, utilización y desagüe, sobre todo si se quería que este último fuera al más bajo nivel posible. Algo se hizo ya en 1873, época en que se excavó el presente canal hidráulico, y se llegaron á conseguir hasta 6.000 caballos de fuerza, que se emplearon en mover la maquinaria de unos doce establecimientos, molinos de harina en su mayor parte.

La compañía *Niágara Falls Power*, cuyos trabajos actuales forman el asunto de nuestro grabado, está haciendo el primer esfuerzo digno de consideración para aprovechar en grande escala una porción de la fuerza motriz de la catarata: encargóse de la concesión de la *Cataract Construction Company*, y está organizada en combinación con ésta.

La compañía autorizó la venta de acciones hasta por valor de 10.000.000 de pesos, y se propone aprovechar 100.000 caballos de fuerza.

Lo que más llama la atención en la obra es el gran túnel de 7.250 pies de longitud que debe formar el canal de desagüe. Arranca del río, á flor de agua, en la parte inferior de la catarata, y pasa por debajo de la población del Niágara á una profundidad de 200 pies bajo la superficie del suelo. La extremidad superior del túnel corre bajo la gran extensión de tierra que la compañía compró sobre la ribera del río, arriba de la población.



Utilización de la fuerza hidráulica de las cataratas del Niágara

La compañía ha adquirido más de 1.400 acres, los cuales ha marcado y dividido en lotes propios para sitios de fábricas y ha cruzado su superficie por los necesarios canales que deben proveer de agua del río á varios pozos de turbinas, todos los cuales se comunicarán por medio de túneles laterales con el principal desagüe. La forma seccional del túnel es como de una herradura: tiene 19 pies de ancho por 21 de alto, medido dentro de la obra de ladrillo, con el cual está recubierto en toda su extensión. El corte transversal mide 386 pies por toda la longitud del túnel, y su área de excavación, inclusa la necesaria para el maderamen y el forro de ladrillo, mide 522 pies cuadrados.

La base del túnel en la boca de descarga sobre la orilla del río queda 205 pies más baja que la compuerta de entrada del canal, arriba de la catarata.

Tres pozos de mina se abrieron para la construcción del túnel. Uno en el *portal*, en donde la ribera queda á 214 pies sobre el nivel del agua: se le conoce con el nombre de pozo No, 1, llega hasta arriba de la ribera por medio de un sistema da andamios al aire libre y tiene 93 pies de profundidad.

El pozo No, 2, dista del portal 2.650 pies y tiene 206 de profundidad. El pozo No, 3, es de las mismas dimensiones de corte del anterior, tiene 193 pies de profundidad y dista del portal 5.200.

El trabajo de la perforación de la roca en el túnel, que por toda su longitud tiene la altura de 26 pies, se ha hecho en tres escalones. El de arriba es de 9 pies de altura, contando del techo del túnel; el segundo de 8.

La excavación del escalón del fondo que se levanta 9 pies de la superficie del zampeado, no se comenzó hasta que el trabajo de los otros dos escalones se vió casi concluído. En la obra de la excavación se emplean tres compresores de aire de 18 × 20 pulgadas, que hacen funcionar 25 taladros *Little Giant.*

Todos los edificios de fábricas estarán situados á más de una milla de las cascadas, de manera que no quitarán nada de los atractivos que buscan los que visitan el Niágara.

El canal principal de alimentación está dividido en dos secciones. La inferior tiene 200 pies de ancho, se extiende apartándose de la ribera hasta 1.200 pies: allí toma una dirección paralela al río arriba por cerca de 5.000 pies; aquí se une con la sección superior, que tiene 500 pies de ancho y comunica la anterior con el río.

Hasta ahora se ha trabajado solamente en la primera sección; pero cuando ambas estén concluídas se las separará por esclusas, á fin de poderse desecar del modo ordinario para facilitar sus reparaciones.

En la sección de abajo del canal principal se pretenden localizar aquellas industrias que deberán marchar sin interrupción, las cuales tomarán el agua de fuera de las esclusas, segregando así esta porción del resto del sistema. En esta porción y en la parte más cercana al río debe colocarse una extensa fábrica de papel y de pulpa de madera, de la compañía *Soo*, que está en arreglos para usar 6.000 caballos de fuerza y ha contratado la apertura de un pozo de 16 por 50 pies para colocar sus ruedas y un desagüe de 600 pies que pondrá en comunicación el pozo con el túnel general. Hacia atrás, siempre sobre la sección inferior, se construirán dos estaciones de generación de fuerza, una de las cuales representamos en nuestro grabado.

Por lo demás, los terrenos adyacentes á una y otra orilla del canal en más de milla y media de extensión, están divididos en lotes para construir fábricas, bodegas y las habitaciones necesarias al personal que en ellas se empleare.

La turbina más efectiva que deba adoptarse; el más ventajoso sistema que para montarla deba seguirse, y los medios mejores de que, para transmitir la fuerza generada, deba valerse, tales han sido los puntos sobre que la empresa se ha esforzado en hacer las más minuciosas investigaciones. Todavía quedan en cada uno de ellos algunos detalles por resolver definitivamente.

Se ha determinado prácticamente, sin embargo, que, para alivio de las muñerosas en que descansan los ejes ó árboles de las turbinas, golpee el agua á éstas no por encima sino de abajo arriba. Con respecto á dichos árboles se ha decidido que, atendidas sus grandes dimensiones, se hagan huecos y de mayor diámetro que de ordinario, sostenidos en la parte superior por cojinetes de empuje para evitar todo movimiento vertical.

Mr. Edward D. Adams, presidente de la *Construction Company*, y Mr. Coleman Sellers hicieron una excursión por Europa con el objeto de examinar los diferentes sistemas empleados en el extranjero para la transmisión de la fuerza, y consiguieron la patente de Sir William Thomson y otros. Ofrecieron además varios premios para proyectos y presupuestos relacionados con la generación de la fuerza por medio de turbinas y otros motores hidráulicos, como también en lo tocante á la transmisión de la fuerza á las fábricas que en los terrenos de la compañía se construyeran y á las que fuera de él se situaran á mayor distancia. Como resultado de la oferta se recibieron bien estudiados trabajos para transmitir la energía, ya por medio del aire comprimido, ya por la electricidad.

Las dos casas que recibieron los primeros premios hicieron dos proyectos completos y de carácter semejante para la utilización hidráulica de 125.000 caballos de fuerza y su distribución por medio de la electricidad, tanto á Búfalo como á Cataract City, nombre que se ha dado á la población naciente en los terrenos de la compañía. Los puntos comunes á ambos proyectos son:

La adopción de la turbina de Girard ó de impulso, de admisión completa y de alas traseras que permitan el empleo de tubos de succión, de manera que no haya lugar á desperdicio de fuerza del agua al descargarse de las ruedas; y la fuerza de 2.500 caballos como unidad uniforme y como tamaño máximo de cada turbina, aconsejado prácticamente por la prudencia, y más á propósito para las necesarias combi-

naciones en el desarrollo de la velocidad de rotación que á los dinamos conviene.

Con respecto á la distribución de la electricidad, ambas adoptan el método de corriente continua y de potencial constante; puesto que tal sistema, según lo enseña la experiencia, reune las condiciones de seguridad, facilidad y sencillez, necesita menor número de aparatos y permite la consecución de mayor eficacia. Se ha preferido el del potencial constante al de corriente constante, puesto que en este último la intensidad de la corriente sería demasiado elevada para un solo circuito, y aplicada á varios no dejaría de acarrear sus complicaciones.

Con respecto al máximo potencial de un solo dinamo, uno de los proyectos se inclina al de 1.250 caballos de fuerza, y el otro á 2.500.

La empresa no se ha decidido á adoptar ninguno de los proyectos mencionados, sino como por vía de ensayo.

Cierta porción de la fuerza motriz se venderá á compañías que dispongan de sus propias ruedas y que conduzcan sus desagües al túnel general. Sin embargo, el proyecto de la estación central se circunscribe á la generación y distribución de unos 5.000 caballos de fuerza, por medio del aire comprimido y por la electricidad, producidos por la adición de motores de 2.500 caballos cada uno, en dirección la más conveniente y ventajosa y á la designada por los manufactureros interesados.

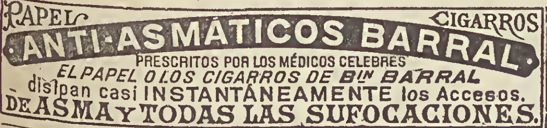
Hoy espera la compañía hacer su primer contrato para suministrar fuerza motriz á distancia de las cataratas, con la ciudad de Búfalo, que ha solicitado 3.000 caballos de fuerza para su alumbrado.

El costo actual de un caballo de vapor en dicha localidad es de 35 pesos anuales, y la empresa les ofrece suministrarles fuerza motriz, según la siguiente tarifa:

Por 5.000 caballos de fuerza á 10 pesos anuales por caballo; por 4.500, 10'50; por 4.000, 11; y en proporción 300 caballos 21 por caballo al año. Esta fuerza se proveerá por días de 24 horas. Según los resultados más brillantes, obtenidos en los últimos esfuerzos para la transmisión de la fuerza por medio de la electricidad á distancia considerable, sólo un veinticinco por ciento de ella se perdió en su transmisión por un alambre de 108 millas de longitud. Este grado de éxito se consiguió en la Exposición de Francfort. Y si de la misma manera se puede transmitir la fuerza motriz á distancia de cien millas de la catarata del Niágara, ¿quién dirá que en no lejano tiempo sea también posible transportar del mismo modo fuerza motriz hasta Nueva York, con objeto de utilizarla á mucho menor precio que lo que hoy vale el vapor?

Se cree que la compañía podrá suministrar fuerza en el próximo octubre para aquellas empresas que por sí tomen agua de los canales de alimentación y la descarguen sobre el túnel. Su primer contrato en ese sentido es para entonces.

(De *Scientific American.*)











PENSAMIENTOS

Se puede asegurar que se quedan con la mitad de su fortuna los que al perder hasta su último real, pierden también el orgullo.

***

De hacer las cosas bien á hacerlas mal, hay un kilómetro de diferencia en sus resultados; en su ejecución, un milímetro solamente.

***

Son muchos los hombres que en este mundo mueren de fatiga porque considerándose con derecho á sentarse en sillón, no quieren descansar en taburete.

***

Las ruedas del carro del progreso son pisones, que aunque lentamente, van derribando las fronteras.

***

Los que se creen sabios, están á tal distancia de la verdadera sabiduría que bien puede decirse que se dan la mano con los ignorantes.

***

El escándalo es el barniz del vicio; el barniz de la virtud es la modestia.

***

Ningún hombre de juicio sano deja de temblar ante el peligro.

Llamamos cobardes á los que manifiestan el temor, y valientes á los que saben temblar por dentro.

***

De la misma manera que Dios ha dotado á los insectos de ciertos movimientos irregulares para que puedan defenderse de los demás animales de mayor fuerza, ha concedido á la mujer una inteligencia especial, también *irregular*, para que pueda defenderse de los hombres.

***

El corazón es una entraña que cuando *ejerce* aniquila á las demás: es una entraña que no tiene entrañas.

***

Cada hombre es un libro; cada mujer una biblioteca.



AKA, negra oriunda del pueblo enano descubierto por Stanley en el Africa central (de una fotografía)

Procura tener dinero, aunque sólo te sirva para que vivas ignorando las mil y mil miserias de la humanidad, conocidas solamente en el territorio de los pobres.

***

La mayor parte de los hombres pasan la mitad de su vida estropeando la salud y la otra mitad haciendo ensayos para remendarla.

***

Los que no tienen familia se consuelan diciendo que viven así más tranquilos. También gozan de mayor tranquilidad los buques sumergidos en el fondo del mar que los que andan por la superficie.

***

Cuando era yo muchacho no podía explicarme por qué razón concede Dios tanto talento á algunos hombres y tan poco á la generalidad.

Y es, por lo visto, que Dios manda á los hombres extraordinarios para impulsar la marcha del progreso, que utilizamos todos por igual.

Con la misma velocidad trasladan los trenes á los hombres de cerebro macizo que á los de cerebro aguado.

Con igual rapidez traslada el telégrafo los discursos de Castelar que las *últimas horas* de los asesinos condenados á muerte.

Los pararrayos con igual celo amparan á los sibaritas magnates que habitan palacios, que á los pobres enfermos que albergan en los hospitales.

***

Un real que te falte para completar diez mil duros que debas satisfacer, te impedirá aparentar que posees otros diez mil duros.

***

Cuando carecemos de lo indispensable sufrimos por lo menos el doble de lo que después disfrutamos cuando *por fin* podemos adquirir lo que antes anhelábamos.

***

En los rigores del invierno molesta mucho más el frío en las alcobas sin puertas vidrieras que en las que las tienen abiertas de par en par.

***

El genio es romántico, el talento es positivista: el primero sueña, vuela, crea, etc., etc., etc.; el talento razona, calcula y medra.

ALBERTO LLANAS.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN